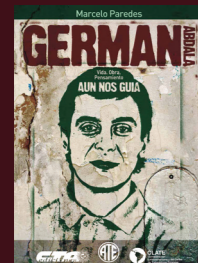


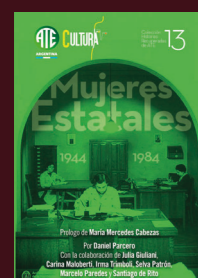
Carlos Custer.
Apuntes de una vida

MARCELO PAREDES



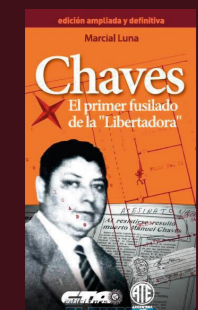
Germán Abdala
Aún nos guía

MARCELO PAREDES



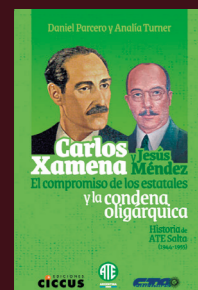
Mujeres estatales.
(1944/1984)

DANIEL PARCERO Y OTROS



Chaves. El primer fusilado
de la "Libertadora"

MARCIAL LUNA



Carlos Xamena y Jesús
Méndez. El compromiso
de los estatales y la condena
oligárquica. Historia de Salta
(1944-1955)

DANIEL PARCERO
Y ANALÍA TURNER



Néstor "Piki" Llano

LA ALEGRÍA DE MILITAR



Este libro refleja, a través de sus recuerdos, la vida de un trabajador estatal, de un delegado de sus compañeros, de un pionero de ANUSATE, de un dirigente de ATE y de un jubilado militante que no tira la toalla en la CTA porteña.

(...) Leyendo sus páginas, uno descubrirá en esta publicación que la militancia es un alimento, un incentivo a la búsqueda de un proyecto común y, casi diría, una forma de entender la vida. Así lo demuestran las innumerables experiencias, situaciones y momentos, de los buenos y de los malos, que vivió Llano y que son un aporte que enriquece la larga vida de nuestra querida organización. Y siempre con una broma, con una anécdota, con una sonrisa a flor de labios.

Invito a las lectoras y a los lectores a que se zambullan en esta historia vital, rica, divertida y aleccionadora; porque allí encontrarán el recorrido de un militante que ama militar.

Hugo Cachorro Godoy
(Del Prólogo)

Este libro es no sólo un homenaje muy merecido a un querido compañero, sino también un aporte a la viva y rica historia de una ATE que se acerca a su centenario.

Compañer@s como Víctor De Gennaro, Carlos Custer, Cachito Mengarelli, Noelia Guzmán y el mismo Piki, entre otros y otras, que protagonizaron esta etapa trascendente de nuestro sindicato, no solo quedan en la memoria de quienes militamos a su lado, sino que sus historias deben ser insumos indispensables para la formación de las nuevas generaciones de militantes tanto en ATE como en la CTA.

José Luis Matassa
(De la Introducción)



CTA Ediciones es el sello editor de la Central de Trabajadores y Trabajadoras de la Argentina - Autónoma y está dedicado fundamentalmente a la historia del movimiento obrero argentino, la Central y las organizaciones que la integran.



Néstor "Piki" Llano

Néstor "Piki" Llano



El 22 de agosto de 1941 nació Néstor "Piki" Llano (no Llanos, como fue rebautizado ininidad de veces); un porteño atorrante del viejo Palermo, luchador y comprometido, alegre y voraz contador de anécdotas, que supo defender el arco del glorioso Chacarita con la misma pasión que abrazó la militancia en ATE desde hace medio siglo.

Al terminar la colimba ingresó al Estado como personal civil en el Arsenal Esteban de Luca y después se pasó a la Caja de Asignaciones Familiares de los estibadores. Se afilió al sindicato en los setenta y a principios de los ochenta se sumó, ya delegado de su sector, a una agrupación sindical llamada ANUSATE que quería recuperar todo: la democracia, el gobierno peronista, la CGT y ATE.

Se hizo compañero y amigo de Víctor De Gennaro, Germán Abdala, Carlos Custer, Carlos Cassinelli y de toda la militancia de la Lista Verde que concretó el sueño de renovar el sindicalismo en los inicios de la democracia y transformar el gremio de los estatales.

Tras la victoria electoral en 1984 el "Pelado" Llano ocupó distintas responsabilidades en el Consejo Directivo Nacional, luego en ATE Capital y en la actualidad colaborando en el Centro de Jubilados de la CTA Capital.

Fue el histórico secretario de Finanzas en las gestiones de Pablo Micheli, el "Gallego" Leopoldo González y, de su gran amigo, José Luis Matassa al frente del Consejo Directivo de Capital Federal. Y, naturalmente, no abandona la militancia en su querida Agrupación Germán Abdala de la CABA, integrante de la Verde ANUSATE.

Este libro de memorias viene a demostrar que la más poderosa forma de militar política y sindicalmente es haciéndolo con alegría... como hace él desde hace más de cincuenta años.



Prólogo

Por **Hugo “Cachorro” Godoy**

Secretario General de ATE Nacional

Militar con alegría

Es una sana costumbre la que tiene ATE de recuperar la historia no solo de nuestro gremio sino también la de sus protagonistas, nuestros y nuestras militantes que han hecho posible esta construcción colectiva, próxima a cumplir los 100 años. Un siglo de lucha, de compromiso y de entrega transitado con orgullo y convicción como lo han hecho miles de compañeras y compañeros. Como lo ha hecho el querido Néstor Llano, el Pelado.

Este libro refleja, a través de sus recuerdos, la vida de un trabajador estatal, de un delegado de sus compañeros, de un pionero de ANUSATE, de un dirigente de ATE y de un jubilado militante que no tira la toalla en la CTA porteña.

El pelado acaba de cumplir 80 años de vida y casi cincuenta de militancia sindical sin perder las ganas, sin arriar las banderas, sin “salvarse” ni traicionarse y sin defraudar a sus pares siguiendo siempre aquella vieja consigna del maestro Arturo Jauretche cuando hablaba de “militar con alegría”.

La alegría que da hacer lo que

uno ama, ser fiel a sus convicciones y brindar lo mejor que uno tiene por aquello en lo que cree. Eso hizo el Pelado en cada compromiso que asumió, en cada cargo que ocupó, en cada lucha que dio. Con esa satisfacción que da la construcción colectiva, el marchar codo a codo en la calle, el asumir con firmeza la representación de los y las compañeras.

Leyendo sus páginas, uno descubrirá en esta publicación que la militancia es un alimento, un incentivo a la búsqueda de un proyecto común y, casi diría, una forma de entender la vida. Así lo demuestran las innumerables experiencias, situaciones y momentos, de los buenos y de los malos, que vivió Llano y que son un aporte que enriquece la larga vida de nuestra querida organización. Y siempre con una broma, con una anécdota, con una sonrisa a flor de labios.

Invito a las y los lectores a que se zambullan en esta historia vital, rica, divertida y aleccionadora; porque allí encontraran el recorrido de un militante que ama militar.

Introducción

Por **José Luis Matassa**

Secretario General de ATE Capital (2011-2015)

El Piki, tan querido como imprescindible

Conocí a Néstor Ricardo Llano en el año 1999 cuando integraba el Consejo Directivo de ATE Capital como Secretario de Finanzas. De acá en adelante no volveré a usar sus nombres porque para todos los compañeros y compañeras es “el Piki”, como lo bautizara Leopoldo González hace veinte años, o “el Pelado” como su calva lo indica.

Yo sabía que era uno de los compañeros que había estado en la lucha y organización para la recuperación de ATE en 1984 y que había integrado varios cargos en ATE Nacional, pero no teníamos relación.

Fue recién en el 2003 cuando ocupé la Secretaría de Prensa en ATE Capital donde llegué a conocerlo bien y entablar una amistad que perdura hasta la actualidad.

Para mí el Piki ha sido y es, uno de los compañeros más importantes en el análisis político y sindical cotidiano. Su experiencia como militante, su compromiso y también sus vivencias personales, son una fuente de entusiasmo para tod@s los compañer@s que se suman al sindicato.

Su participación en los plenarios de delegados y en los cursos de Formación da la dimensión cabal del tipo de militante que sigue siendo y que ahora aspiramos a homenajear en este libro.

Su concepto del uso político de las finanzas en el sindicato, su planteo de la economía al servicio del crecimiento de la organización y de bancar las luchas fue su pregón ante cada compañero y compañera, ante cada delegado y delegada, ante cada Junta Interna durante muchos años.

Aún hoy lo recuerdo haciendo hincapié en que ATE no regalaba guardapolvos ni útiles escolares, sino que devolvía solo una parte de lo que cada afiliado aportaba con su cuota sindical.

La Secretaría de Finanzas, a su cargo, siempre tuvo un alto rasgo político gremial y una conducta irreprochable. En eso marcó siempre la diferencia.

Cuando asumí como secretario general en ATE Capital, desde el primer día sentí el apoyo incondicional del Pelado. Cuando algo no cerraba, nos metíamos en la oficina y discutíamos hasta el cansancio. El resultado de esa discusión siempre era la postura de ambos y se cumplía a rajatabla. Una confianza y una lealtad a la palabra que no se encuentra en todos lados.

En el 2015, cuando nos tocó dejar el sindicato tras una derrota electoral, fue el primero en plantear que la Agrupación Germán Abdala debía seguir funcionando como siempre. No se equivocó, como él relata en alguna página de este libro, porque esa decisión representa hoy un faro para muchos secto-



res. Lo mismo que nuestra integración al Frente de Unidad Germán Abdala.

Encarar la candidatura a Presidente del Centro de Jubilados de ATE Capital, como hizo a sus 78 años, y seguir luchando hasta el día de hoy con la misma convicción de ayer, cuando era un simple afiliado en la Caja de Asignaciones Familiares Personal Estibadores (CAFPE) en los años setenta, nos obliga a todos y a todas los que militamos en ATE y en la CTA a seguir su ejemplo, a no aflojar nunca, a no bajar los brazos.

Era necesario recopilar esa historia de casi sesenta años de entrega militante y plasmarla en un libro como homenaje a su compromiso y como ejemplo para las futuras generaciones.

La pandemia que vino a cruzarnos y a modificar nuestras vidas cotidianas, con mucho tiempo dentro de nuestras casas, me sirvió –grabador mediante– para entablar un diálogo con el Piki. Una recuperación oral de la memoria, de sus anécdotas, de sus recuerdos y de las peripecias propias del que se compromete totalmente con esta noble causa de

defender los intereses de la clase trabajadora.

Este libro es, no sólo un homenaje muy merecido a un querido compañero, sino también un aporte a la viva y rica historia de una ATE que se acerca a su centenario.

Compañeros como Víctor De Genaro, Carlos Custer, Cachito Mengarelli, Noelia Guzmán y el mismo Piki, entre otr@s, que protagonizaron esta etapa trascendente de nuestro sindicato, no solo quedan en la memoria de quienes militamos a su lado, sino que sus historias deben ser insumos indispensables para la formación de las nuevas generaciones de militantes tanto en ATE como en la CTA.

La militancia me hizo vivir momentos conmovedores, pero la posibilidad de hacer revivir su vida y escribir esta introducción a su libro de memorias, es de los más emocionantes que tuve el placer de sentir.

Gracias a ATE que me permitió conocer, caminar y forjar una gran amistad con un compañero imprescindible como el “Pelado” Llano.

Infancia y adolescencia

La familia y el barrio

Nací en el Hospital Durán un 22 de agosto de 1941. Mi padre, Alfredo Llano, era hijo de María Méndez y Manuel Llano, dos gallegos que emigraron a la Argentina después de la Guerra Civil Española. La vieja se llamaba Rosa y mis abuelos maternos eran calabreses, José Aiello y María Amato. Tuve un solo hermano, Alfredo, unos años menor que yo.

De pibe viví con mis abuelos maternos en Juncal y Julián Álvarez, en el viejo barrio de Palermo, a pocas cuadras de la Penitenciaría Las Heras, donde fusilaron al General Valle y a Severino Di Giovanni, que fue demolida en los años '60 y hoy es un hermoso parque.

Crecimos jugando en la calle; en realidad en esa época todo se hacía en la calle: jugar al fútbol, correr con los auti-

tos, armar pistas de carrera con chapitas y mil juegos más. Todos los vecinos éramos amigos, todas las puertas de las casas estaban siempre abiertas, la gente se reunía en la vereda. Recuerdo que los muchachos más grandes organizaban la maratón del barrio: había que correr dos vueltas alrededor de la cárcel, que era enorme; una verdadera maratón en la que siempre me iba bien. No es por fanfarronear.

Así se vivía en el Buenos Aires de los cuarenta y de los cincuenta, así nos criamos y aprendimos a vivir...

El colegio y el fútbol

Empecé el primario en el colegio General Las Heras, a la vuelta de casa. Ahí hice primer grado, superior y pasé a segundo. Pero yo era muy indiscipli-



Alfredo Llano,
padre del Piki.



nado, hacía las cosas de un pibe rebelde de barrio, de atorrante. Me había enamorado de una chica, Viviana, a la que seguía por todos lados, le hablaba, le decía cosas lindas pero no me daba ni la hora. Ella solo tenía ojos para Jorgito, un amigo que vivía enfrente de casa.

Eso me daba tanta bronca que un día junté tres o cuatro "rompeportones", esos cohetes que se tiran en las fiestas de fin de año, los até con un piolín, los puse abajo del asiento de Viviana, les hice una especie de mecha, los prendí y explotaron en el medio del aula. ¡Una locura! Por suerte a la piba no le pasó nada, pero ahí nomás me rajaron del colegio y me llevaron de una oreja a casa. Con toda la razón del mundo, claro.

Después de ese asunto, los viejos me mandaron al Guadalupe, un colegio de curas, muy rígido, muy distinto al anterior. Allí, si te portabas mal, te mandaban a Dirección, sin vueltas. Creo que me aceptaron porque mi tío Ricardo había sido pupilo ahí y su mamá, que además era maestra en Bolívar, tenía una buena relación con la escuela. En

el Guadalupe hice hasta sexto grado; lo bueno del colegio es que yo que era un loco del fútbol y había una selección del primario en la que jugaba de arquero. También integré el equipo de gimnasia que competía en los torneos intercolegiales. Hacía salto de tarima: rebotábamos en un trampolín, volábamos por encima de la tarima y caíamos sobre una colchoneta. Me gustaba hacerlo y era bastante bueno también.

Por esos años, había en el barrio un delegado que se dedicaba a buscar pibes para llevarlos a los clubes. Le decían Pedernera porque se parecía mucho a Adolfo, el jugador de River Plate. Ese muchacho nos convocó a mí y a otros compañeros del colegio para integrarnos a un equipo suyo y llegamos a jugar en los Campeonatos Infantiles Evita. ¡Yo tuve el honor de jugar en Infantil Evita, de arquero, con la camiseta de Newell's Old Boys y el escudo de Evita en el pecho! No ganamos nada, pero nos dieron una medalla por participar que lamentablemente se me perdió. Esto habrá sido allá por el '52, cuando yo tenía 12 años. Se



Inferiores de Chacarita: Piki de arquero. En las gradas al centro, su padre

ve que no lo hacíamos tan mal porque algunos de nosotros, inmediatamente después del campeonato, fuimos a jugar a distintos equipos. A mí, Pedernera me llevó a las inferiores de Chacarita Juniors, otros fueron a Platense, algunos a River... parece que se jugaba buen fútbol en las calles de Palermo.

Mi tío Ricardo, casado con una hermana de mi mamá, me hizo hincha de River y mi viejo era el que me llevaba a la cancha. Él era un caso raro porque era hincha de tres equipos: de Chacarita—porque yo jugaba ahí—; de San Lorenzo, por mi abuelo Manuel y toda su familia, y de River, por mí, de llevarme siempre a la cancha. A veces también íbamos a ver a Excursionistas y a Defensores de Belgrano porque había mucha gente del barrio que jugaba en esos equipos. Como se ve, una familia muy futbolera.

Mi primer compromiso político: Laica o Libre

Mis estudios secundarios los hice en el Sarmiento, un colegio del Estado. Hice primero, segundo y una parte de tercer año del bachillerato y después no le di más bola; me gustaba mucho más jugar al fútbol que estudiar. Recuerdo que hacíamos gimnasia en el CENARD, el centro deportivo—hoy de alta competencia—que queda en Núñez. Allá nos daban un pancho y una Coca Cola, no lo podíamos creer. Que te dieran gratarola un pancho y una coca era algo grandioso, una fiesta.

A mí me gustaba, después de la clase de gimnasia, quedarme y correr en la pista de atletismo. Le había agarrado el gustito a correr después de aquellas maratones alrededor de la cárcel en mi infancia.

Mis años de rockero

A mediados de los años '50 llegué una película que se llamaba "Al compás del reloj", con Bill Haley y sus cometas, que causó una revolución; la pasaron en el Gran Norte, el cine que estaba en Santa Fe y Canning. Cuando fui a verla, con semejante música, nos levantamos de los asientos y nos pusimos a bailar en el pasillo.

Antes del rock se bailaba el boogie boogie, suelto. A mi viejo le gustaba mucho el boogie, la música americana... en casa se escuchaban siempre todos sus discos. Como vivíamos con los abuelos calabreses también se escuchaba mucha música italiana, canzone-

tas. Yo conocí el Colón a los diez años, cuando mi abuelo me llevó a escuchar "opereta", era amante de la ópera el viejo.

Bill Haley y sus cometas eran blancos que tocaban boogie; después, con la llegada del rock a la Argentina se vivió algo muy especial. Se hacían bailes en los colegios, en Canning, en los clubes. Y a veces los organizábamos nosotros. Fue una época hermosa.

También se bailaba tango, pero para eso yo era medio tronco, en cambio para el rock me sentía brillante, aunque tuve algunos tropezos. Con mis primos, Santiago

y María Cristina, que vivían en La Paternal, íbamos a bailar rock los sábados a un club que quedaba a una cuadra y media de su casa, cuando teníamos entre 14 y 17 años, no más que eso.

En esa época éramos medio competitivos, un sábado veo a uno que hasta revoleaba a la chica, y para no ser menos se me ocurre revolear a la que estaba bailando conmigo, con tan mala suerte que se me escapó de las manos y pegó contra la pared. Por suerte sólo se golpeó una pierna; esa fue la primera y última vez que lo intenté, por competir nomás, jamás volví a intentarlo.//



También me metía en el gimnasio de box para tirar golpes hasta que un día me agarró un japonés y me molió a trompadas. Nunca más me calcé los guantes pero siempre amé el boxeo. Tengo un gran amigo, Jorge Aguirre, un gran boxeador que llegó a ser subcampeón argentino. Yo lo seguía a todas sus peleas y me ponía en el rincón junto a su entrenador para lavarle el protector bucal y darle agua. Una vuelta me confundí y en vez de ponérselo en los dientes de arriba se los puse en los de abajo. ¡Pobre Jorge! Apenas salió a disputar el round lo escupió y el referí paró la pelea para que se lo pusiera bien. A partir de ahí, solo fui espectador, ni arriba ni en el rincón del ring.

En ese predio deportivo de Núñez también funcionaba la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), donde rápi-

damente me sumé pero sin militar demasiado. En realidad, yo me había hecho peronista por un compañero del secundario, llamado Arce, hijo de un suboficial mayor del Ejército. Cada vez que iba a su casa, escuchaba a su viejo hablar bien de Perón y me gustaba lo que decía, simpatizaba con sus ideas.

Mi viejo era socialista, lo había heredado de sus padres republicanos, pero siempre hablaba bien del peronismo. "Mirá, con Perón y con Evita todo el mundo tiene gaita" me decía y bancaba las cosas que le parecían bien. A veces nos trezábamos en discusiones políticas y él siempre me frenaba para decirme "Vos tenés que escuchar"; pero a la larga nos poníamos de acuerdo porque él creía que el gobierno era bueno, que era importante lo que hacía. Eso sí, siempre terminaba diciendo que él era socialista. Por la dudas.

Creo que mi primer compromiso político fue tomar postura en la discusión que había sobre educación Laica (solo el Estado podía otorgar títulos universitarios) o Libre (las universidades privadas también podían hacerlo). Yo defendía la educación laica y llevaba en la solapa una tirita azul. Los que defendía la educación libre, llevaban una roja.

Los laicos íbamos a las puertas de los colegios de curas a gritar nuestras posturas pero todo se hacía sin violencia, con respeto. Esa fue mi primera experiencia política, comencé a entender eso de organizarse y de participar, de comprometerse con una idea. Y me gustó.

Cuando abandoné el colegio mi viejo me dijo: "Bueno, está bien, si no querés seguir estudiando, tenés que ir a trabajar". Así fue que hizo una gestión y entré a trabajar en el Arsenal Esteban de Luca, que quedaba donde hoy está el Hospital Garrahan, en Parque Patricios.



20 años con amigos en un boliche

Tenía 17 años y empezaba mi experiencia laboral como cadete, pero ojo... no era milico, éramos personal civil trabajando en el Estado, para el Ejército. Así me hice trabajador del Estado en 1958.

Seguía los pasos de mi viejo que, tras terminar la colimba, se enganchó a laburar como chofer de oficiales del ejército, de generales, pero en calidad de trabajador civil... y afiliado a ATE.

En su vida, mi viejo alternó buenas y malas. A la buena suerte, le continuaba la mala suerte. Una vez ganó el Gordo de Navidad comprado un billete a medias con otro gallego. Ganaron una fortuna. El gaita se compró un hotel en Mar del Plata y le fue bárbaro; mi viejo prefirió invertir en un negocio inmobiliario y lo estafaron. Perdió todo.

Los inolvidables veranos en Villa Gesell

Una tarde de verano del año 57 o 58 encaré a una chica que caminaba por la peatonal de Florida. Reconozco que era muy de arriesgar, muy encarador; y ella era una muy linda piba. Nos ponemos a hablar y me cuenta que ella iba mucho a Villa Gesell, que había toda una movida allá. Yo no tenía la mínima idea de dónde quedaba, nunca había escuchado hablar, con mis amigos siempre íbamos a Mar del Plata e incluso estábamos armando todo para ir esa temporada también. La cuestión es que los convencí y decidimos probar suerte en Villa Gesell.

Le pedí una carpa al viejo y nos tomamos el Río de la Plata, una de las dos empresas que viajaban a la costa, por



En Villa Gesell,
años 60



entonces. Llegamos allá y nos fuimos directamente a la playa para armar la carpa sobre la arena, en esa época te dejaban. El que no te dejaba era el mar que subió a la noche y nos mojó todas las pilchas.

En aquellos años en Gesell había boliches famosos: la Jirafa Roja, un clásico, y La polilla y El Chivo negro, que eran de Fernando Soria y Gilda Lousek, dos actores que se habían enganchado filmado una película en el balneario. A este último se iba a cantar, a tocar la viola y hacer música. Nosotros también habíamos llevado un bongó, tumbadoras y otros instrumentos y nos prendíamos en la joda. Incluso tocábamos en la playa y en una galería comercial que estaba en el centro. Yo me prendía con la percusión pero no cantaba porque era un perro.

Fue un verano hermoso, íbamos por

la calle cantando, jodiendo todo el día. Un vez nos paró la cana y nos metió presos toda una noche que la pasamos cantando y haciendo quilombo. Al otro día nos hicieron limpiar toda la comisaría e izar la bandera. En esos años no pasaba nada, no había mucha represión y los pibes éramos más sanos.

Allá en Gesell conocí a varios músicos como Pajarito Zaguri, Moris –que tenía un boliche llamado La Mosca Verde–, a los Perisé, unos españoles que cantaban flamenco y tenían el boliche 07. Allí me enamoré del rock gracias a Manal y aún hoy lo sigo escuchando. Fue una etapa hermosa de mi vida con una Villa Gesell más agreste pero más bohemia.

Con esa banda de amigos aún hoy nos seguimos viendo. Nos juntamos a morfar todos los lunes. Quedamos cinco porque lamentablemente perdimos a Beto, un gran amigo.

El final de mi carrera como futbolista

Tan bien lo pasábamos en Villa Gesell, que hasta me mandé una macana que me costó alejarme del fútbol profesional.

Ya conté cómo llegué a Chacarita con edad de novena como arquero y ese año salimos segundos, atrás de River. En esos años los arqueros eran más voladores que salidores. A mí me gustaba imitar a Amadeo Carrizo; la bajaba con una mano, me hacía el canchero pero me puteaban todos. El "Rusito" Krawer, un compañero, me decía "Colador", porque queriendo agarrarla con una sola mano, la erraba y me hacían el gol. Al año siguiente salimos campeones con la Octava.

En el 58' Chacarita desciende y

como en la B no había Séptima, pasamos directamente a la Quinta. Chacarita tenía inferiores muy buenas y la 5ª era famosa porque tenía un equipo de selección. Iba mucha gente a verla. Estaban Mario Rodríguez que después se fue a Independiente, Savoy, Basílico, un 5 que después fue a Boca, y muchos otros que la rompían.

Ahí tuve la suerte de empezar a entrenarme con la Tercera y hasta llegué a ir de arquero suplente en los partidos contra San Telmo y Los Andes. ¡Viajamos en el micro con la primera!, fue una experiencia inolvidable... creo que el director técnico de la primera era Benicio Acosta.

Una vuelta, estando en Gesell, mi viejo recibe un telegrama donde decía que me tenía que presentar en el club. Nunca fui. Las minas, la música, el baile... me quedé. Cuando vuelvo voy al club todo cancherito, el Gato Llano. Me agarra el técnico de las inferiores y me manda al banco.

Me calenté y, por la gestión de un amigo, Poroto, me voy a jugar a Acassuso que estaba en la Primera C y no tenía cancha, hacía de local en la de Tigre. Ahí firmé contrato y jugué un año y medio.

Cuando quise volver a Chacarita, la gente de Acassuso no me dio el pase y dejé atrás el fútbol profesional. //

La colimba, entre un enfrentamiento militar y un vuelco que casi me cuesta la vida

Entre el año 61 y 62 me tocó hacer el Servicio Militar Obligatorio durante 18 meses. La hice en la Escuela de Mecánica del Ejército Fray Luis Beltrán, al lado del Arsenal donde yo trabajaba.

En esos años se produce el enfrentamiento en el Ejército entre azules y colorados, durante la presidencia de facto de José María Guido. Los Azules querían integrar limitadamente al peronismo en la vida política y buscaban unas Fuerzas Armadas más profesionales. Los Colorados eran antiperonistas y pretendían que los milicos tuvieran más incidencias en la vida política. En la Escuela estaban divididos, los oficiales de menor rango -capitán para abajo- eran azules y de capitán para arriba eran colorados. Todo era una mezcolanza y los colimbas quedábamos en el medio.

Entre todo este bardo, un día el Teniente Coronel Manzano -colorado- me da un sobre para que lo lleve con el jeep al autódromo, en Avenida Roca y General Paz. Antes de llegar, a la altura de la Quema en Parque Patricios, me cruzo con las tropas azules y del cagazo, decidí cambiar de rumbo para irme a mi casa... con el jeep, la pilcha, el casco y todo el armamento encima. Nunca entregué el papel que me habían dado. Una cosa de locos.

Me vieja cuando me ve llegar no lo podía creer. La cuestión es que dejé todo en casa, me cambié la pilcha y me fui a bailar al Alvear, un club del barrio

No pasaron dos días de mi fallida misión, cuando empiezan a llegar los tanques de los azules a las puertas de la Escuela de Mecánica a los bombazos



limpios; los milicos rojos se rajan y los soldados que estábamos de guardia nos quedamos solos mientras los de afuera seguían tirando. Hicimos la única que nos quedaba: salimos a la puerta mostrando una sábana blanca en señal de rendición. “Somos colimbas, estamos solos y nos rendimos” gritamos y pudimos zafar. Después nos enteramos que durante la balacera mataron un soldado en el Arsenal Esteban de Luca, donde yo trabajaba, que estaba al lado. Una locura.

El Capitán Gastamiza, que estaba al mando de los azules, nos obligó a mí y a otro asistente, el “Loco” López Isnardi, todo un personaje, a meter al Coronel Manzano en una oficina. El “Loco” le puso la ametralladora en la cabeza y lo encerró a los empujones. Antes, cuando se acercaban los tanques de los azules a los bombazos, había salido



a dispararles con una ametralladora mientras nosotros estábamos aterrados tirados en el piso. Después eso salió en todos los diarios como el episodio del "loco de la escopeta". Un chiflado total.

Cuando termina todo el baile nos agarran a los dos, nos muelen a trompadas y nos meten en un calabozo...por haber cumplido una orden. Y encima nos querían mandar al sur. Por suerte un compañero le pudo avisar a mi viejo, y gracias a la ayuda del general con el que trabajaba, solo nos dieron un mes de cana en la misma Escuela. Finalmente el enfrentamiento entre ellos quedó en la nada, como siempre hacen los milicos, más allá de los heridos y los muertos que hubo en el medio.

Otro trance que sufrí en la colimba casi me cuesta la vida. En un partido de

fútbol tuve un choque muy fuerte con un compañero y me quedé casi sin respirar porque me habían agujereado la pleura. Mi compañero, Gómez Domenech, junto a otro colimba que era médico, me subieron a una ambulancia y me llevaron al Hospital Militar. El problema es que Domenech no sabía manejar y, como era de esperar, la ambulancia chocó y yo caí a la calle ya medio muerto. Afortunadamente, un médico que pasaba con su auto por allí me carga y me lleva volando al hospital.

Llegué casi desvanecido y me dejaron tres meses internado. Me salvé raspando. Cuando me recuperé, solicité la baja pero no me la dieron porque se venían las elecciones legislativas de 1962 y los colimbas teníamos que custodiar las urnas.

Un affaire con Sara Montiel

A comienzos de los años sesenta era muy común que las y los cantores españoles vinieran a presentarse al Teatro Avenida, en Avenida de Mayo. En una oportunidad, un amigo de la barra, Pepe, a través de un primo que era modisto, nos consiguió entradas para un espectáculo.

Al principio no queríamos saber nada, estábamos más para el rock o el tango, pero finalmente fuimos un par de veces y la pasamos bien. En una de esas ocasiones, un cantante de coplas muy famoso, Miguel de Molina, invita a nuestro grupo a una recepción en su casa. Era la posibilidad de conocer gente, de tomarse unos tragos, de

mezclarse con el ambiente artístico y fuimos.

Era un chalet hermoso en Belgrano y, entre tanta gente estaba una cantante muy famosa, nada menos que Sara Montiel. Era una mujer hermosa, de 28 años, una estrella en España y ya por entonces, acá también.

Yo tenía 20 y era un caradura que no tenía problemas en encarar a las mujeres. La saqué a bailar y empezamos a chichonear. Al principio en joda y después en serio, solitos en el patio de atrás.

Y así empezó un romance que duró dos o tres meses, mientras estuvo de gira en Buenos Aires. Yo la pasaba a buscar después del

show y nos íbamos a caminar por el centro. Otras veces nos fuimos a Olivos, a un boliche muy famoso que se llamaba Sunset, o a la pileta. Y nos movíamos en colectivo, ella no tenía problema, a pesar de que era una mujer famosa, primera figura del teatro.

Cuando terminó su temporada en Buenos Aires, se volvió a España y al poco tiempo me mandó una carta donde me decía cosas lindas de nuestro tiempo juntos. Fue una hermosa historia, con una hermosa mujer. Yo estaba muy agrandado, debo reconocerlo. No todos los días un muchacho de barrio, sin un sope, se engancha a una estrella de la canción iberoamericana, ¿no? //

Los sesenta

El empleo en la Caja de Asignaciones y las primeras acciones gremiales

En el '67, el último año que trabajé en el Arsenal Esteban de Luca, nos mandaron a hacer una capacitación a IBM. Habían comprado unas “semicomputadoras”, las 407, y daban un curso de operador y programador de esas máquinas. No llegaban a ser computadoras, pero para esa época era una tecnología bastante importante, después nos enteramos que habían sido utilizadas en la Segunda Guerra Mundial por los Estados Unidos.

Uno de los compañeros, que trabajaba en la Caja de Asignaciones Familiares para el Personal de la Estiba como Jefe de Cómputos, una de las últimas que se abrió, me contó que estaban necesitando gente y me sugirió que vaya a verlo cuando terminara el curso.

Finalmente fui, me tomaron un examen del manejo de las máquinas y me aceptaron. Dejé el Arsenal e ingresé a la Caja de Asignaciones con un mejor sueldo, un buen trabajo y la posibilidad de hacer horas extras, toda una mejora para mí.

Allí conocí al Negro Rodolfo Córdoba, a Héctor Corbalán y a Luis Zamora que estudiaba abogacía por aquellos años. Siempre lo recordamos cada vez que nos cruzamos en alguna marcha.

El personal de la estiba trabajaba por jornal, los empresarios depositaban los aportes en la Caja y nosotros pagábamos las asignaciones familiares por hijo, por nacimiento, etc. La información lle-

gaba en unas planillas, todos esos datos se cargaban para perforar las tarjetas, después venía el proceso de clasificarlas y cargarlas a la máquina y el programa te largaba la liquidación, lo que tenía que cobrar cada uno. Menem después cerró las Cajas y desde entonces todas las asignaciones las paga el ANSES.

La Caja, por esos años, no tenía mucha organización sindical y la necesitaba porque había muchas carencias. Era una casa vieja, situada cerca del puerto, en San Juan y Avenida Madero, donde no se respetaban las mínimas condiciones laborales. Nos moríamos de calor en verano y de frío en invierno y los directores no les daban bola a nuestros reclamos.

Un invierno, cansados de pasar frío, reclamamos una estufa y como siempre no nos dieron cinco de pelota. A mí se me ocurrió prenderles fuego en un tacho a las tarjetas perforadas que usábamos en las computadoras y la cosa se complicó. Cuando quisimos apagarlo, los matafuegos no servían y tuvimos que llamar a los bomberos porque el edificio se llenó de humo. Todos terminamos en la calle: los laburantes, el presidente, los directores e incluso los auditores puestos por el Estado. Fue un gran quilombo y nos querían echar a todos.

Finalmente cuando el sindicato de los portuarios, el SUPA, dirigido por el “Petiso” César Loza se enteró de las condiciones en que debíamos trabajar, nos apoyó y el problema se resolvió. Nos pusieron estufas para todos.



Esa fue nuestra primera acción gremial en la Caja como autoconvocados, ya que no estábamos afiliados a ningún gremio pero nos permitió tomar coraje y comenzar a organizarnos. Como yo fui uno de los iniciadores, el incendiario, me gané el respeto de los compañeros y me convertí en un referente. Pero no tener sindicato que nos apoyara, complicaba mucho las cosas y nos dejaba muy expuestos ante la patronal. Se sufría mucho el apriete de los jefes.

El ingreso a ATE

A fines del '72, Víctor De Gennaro y el Sordo Rolando González, trabajadores de Minería, se acercan a la Caja en nombre de ATE Capital para hablar con nosotros. Estaban ganando sectores con la intención de disputar la, por entonces, seccional.

Ellos tenían la referencia de que yo era militante y peronista, pero nunca supe de parte de quién, y me vinieron

Héctor Corbalán

A comienzos de los años sesenta era muy común que las y los cantores españoles vinieran a presentarse al Teatro Avenida, en Avenida de Mayo. En una oportunidad, un amigo de la barra, Pepe, a través de un primo que era modisto, nos consiguió entradas para un espectáculo.

Al Néstor es un militante eterno... con la misma fuerza que pelea hoy lo hacía hace cincuenta años, cuando nos conocimos en la Caja de Asignaciones Familiares para el Personal de la Estiba, a principios de los años '60.

Era la época de Horvath y por entonces no existía junta interna, éramos algo así como delegados de hecho, y desde el primer momento estuvimos trabajando codo a codo. Juntos vivimos etapas buenas y otras muy duras. Cuando ingresamos, la representación sindical que formaba parte del directorio estaba a cargo del Taco Tolosa, un gran dirigente del SUPA, que nos bancaba a muerte. Pero más adelante, cuando peleábamos por el Convenio Colectivo, cambió la conducción del gremio de los portuarios, asumió Loza y empezó un maltrato tremendo.

Nosotros trabajábamos desde las 7 de la mañana hasta las 14, la actividad gremial, las reuniones, todo se hacía cuando terminaba el horario laboral. El 24 de marzo del '76 llegamos temprano a la Caja, como todos los días, y ahí nos enteramos del golpe. Los primeros días seguimos trabajando, hasta que nos intervino la Marina. Interrogaron a todos los compañeros, fueron interrogatorios salvajes, con las compañeras mujeres

se ensañaban más, del Pelado sabían hasta los más mínimos detalles de su vida. Y bueno, a él lo echaron; creo que yo zafé porque no había tenido ninguna militancia política ni estudiantil.

A Víctor lo conocimos durante la dictadura, en un puesto de diarios del Bajo donde trabajaba por entonces, fuimos con Juan Carlos Botero. Más adelante, con el Pelado nos volvemos a encontrar con el Tano y con Germán en un bar de San Telmo, ese día conocimos al Turco. Ahí nos contaron cómo se estaban organizando con miras a ganarle el gremio a Horvath y nos incorporamos a ANUSATE donde yo fui secretario de Actas.

Cuando recuperamos la democracia hicimos una movida con el ministro de trabajo de Alfonsín, Mucci para lograr la reincorporación de los "prescindidos", como los llamaban ellos; no sólo logramos reincorporar a más de sesenta compañeros de la Caja -ahí vuelve Néstor-, sino a despedidos de otros sectores también.

El 6 de noviembre del 84' ganamos el gremio, yo fui secretario administrativo en ATE Capital; Néstor, prosecretario de Finanzas en ATE Nacional. Ahí dejamos de tener un contacto diario, él viajaba por las provincias y yo por los sectores de Capital, donde estuve hasta que en los '90 Menem disuelve las Cajas por un decreto y me quedo sin sector, nunca más volví a trabajar en el Estado.

Pero nunca dejamos de vernos, ahora con esta pandemia nos seguimos hablando por teléfono. Un tipo leal, nos unen cincuenta años de amistad y los mejores recuerdos, desde los '60, hasta el día de hoy. //

a ver a la Caja. Sin muchas vueltas me hablaron de la situación de ATE y de la necesidad de afiliarse. Lo charlamos con los compañeros que estaban más comprometidos como Corbalán, el Negro Córdoba, Mario Della Casa y algunos más y empezamos a sumar gente. Cuando llegamos a las 100 fichas las llevamos al sindicato donde nos explican que debíamos elegir un delegado.

Finalmente me eligen a mí y armamos una Junta Interna con los mencionados, a los que se sumaron Carlos Palomino, el Loco Figueroa –que se había ganado el apodo porque andaba siempre con un chumbo en la cintura– y Graciela López, hija de un estibador afiliado al SUPA al que le decían Ligerito. Al final llegamos a tener casi 400 compañeras y compañeros afiliados.

En los setenta ATE era todo Azul y Blanca, la única lista que se presentaba en las elecciones. Juan Horvath era el secretario General de ATE Nacional y Carmelo Cantizano, del Correo Central, el de ATE Capital.

En ATE Capital nunca había asam-

bleas ni reuniones de delegados y Víctor De Gennaro, entre otros, representaba la oposición a Cantizano. Nosotros lo íbamos a ver en las oficinas que Manuel Sbarbati y Héctor Quagliaro –integrantes del Consejo Directivo Central y ya por entonces opositores a Horvath–, tenían en la parte de atrás del edificio de la Avenida Belgrano.

Eran los años del fin de la dictadura de Lanusse y el regreso de Perón al país y al gobierno. Recuerdo que con mi hermano fuimos con un grupo de compañeros de Avellaneda a recibir a Perón en Ezeiza y no pudimos llegar por la cantidad de gente que había, nos quedamos varados como a cinco kilómetros del acto. Después, cuando nos enteramos de la balacera, nos volvimos a casa.

En esos años yo tenía más compromiso político que gremial. En ATE recién me iniciaba y, más allá de la tarea gremial en la Caja, solo participaba de las reuniones de delegados. Cuando comenzaba a comprometerme más, estalló el Golpe de Estado de 1976 y todo cambió.

Cuando no fui Pelado

A los 30 años yo ya estaba casi pelado. Vivía en Avellaneda, en un departamento muy chiquito que nos prestaban mis suegros y, como siempre, jugaba al fútbol con mis amigos. Con el Negro Britos de Independiente, los hermanos Luchesi –uno de San Lorenzo y otro de Banfield– y el Nene Guidi, de Lanús, entre otros muchachos más.

Un día, uno de los Luchesi, que también era pelado, aparece con una porra bárbara. Fue un impacto para todos. Le quedaba bárbaro y me despertó el interés. “No seas boludo, Gato, andá a Hair for Men (Pelo para hombres) y hacé como yo. Es un antes y un después”, me decía.

La cuestión es que tomé coraje y me mandé al lugar que me recomendó. Me atendieron bárbaro, me sirvieron café unas chicas muy lindas y una italiana que también era una belleza me explicó todo lo que me iban a hacer. Incluso fuimos a la terraza, a plena luz del día, para ver bien cómo quedaría el color del pelo que me iban a poner y me explicaron cómo era el sistema de entretrejido de pelo natural. El mismo que se había hecho Luchesi y otro jugador de Independiente, el Chivo Pavoni.

Me convencieron y decidí darle para adelante. Estuvieron cuatro horas trabajando hasta que terminaron. Me quedaba espectacular, una porra bárbara y bien sujeta, de mi color, todo bien. Tenía que volver cada mes, o mes y medio, para hacer una especie de service, unos ajustes.

Salí contento del lugar y me subí al colectivo para ir a mi casa. Iba contento, agrandado. Cada tanto me miraba en esos espejos grandes que tenían los choferes y me gustaba como me veía, parecía otra persona. El tema es que no se lo había contado a nadie ni en mi casa, ni el club, ni en el laburo. Era una sorpresa para todos.

La primera prueba fue cuando llegué a casa. Se me ocurrió no entrar con mi llave y tocar el timbre; mi mujer, Silvia, abrió la puerta y quedó paralizada. Pero eso no fue nada, lo peor fue que la perra no me reconoció y se me vino al humo para atacarme, me quería morder, estaba como loca.

Los chicos, Ramiro y Guadalupe, casi se ponen a llorar. “Vos nosos papá”, me decían. Y mi suegro, que vivía al lado, no lo podía creer. Él también era pelado y no paraba de reírse. “Usted también puede ir”, le dije. Parecía una joda.

Al otro día fui a laburar. Cuando voy a fichar en el reloj, el compañero de seguridad –Carpio se lla-

maba– me dijo: “¿Y usted a donde va, señor? ¿A quién viene a ver?”. No me dejaba entrar y casi que tengo que mostrarle el documento para que me crea. “Soy Llano, pelotudo”.

Ni qué hablar cuando entré a la oficina en el segundo piso. Fue un estruendo, mis compañeros no podían parar de reírse.

Dejé de ser pelado por seis o siete meses. Ya esa altura todos se habían acostumbrado –hasta la perra– pero las bromas no cesaban. Yo hacía una changa en una sandwichería y había un cliente, un inglés, que siempre me rompía las bolas con eso.

Hasta que un día me miré al espejo y dije “Basta, no va más”. Agarré una tijera y me corté todo. Se acabó el pelado con pelos para siempre.

Tengo algunas fotos mías con el entretrejido. Martín Rodríguez, quien fuera secretario general de ATE Tucumán y secretario de Prensa del CDN, no sé cómo las encontró el desgraciado y se las mostró a todo el mundo. //



Con sus hijos Guada y Ramiro y el “quincho”

Los setenta y la dictadura

Yo ya tenía una familia cuando vino el Golpe. Me había casado en el '69 con Silvia Mattioni, a quien conocí en un baile en el Club Regatas de Avellaneda. Eran fenomenales los bailes del Regatas en esa época, pero había que ir de mocasines, saco y corbata; sino no te dejaban entrar. Y las pibas se tenían que vestir de primera, ponerse todos los chiches. De tanto ir me terminé haciendo socio del club.

El 18 de octubre del '70 nació Guadalupe, mi hija mayor. Tendría que haber nacido el 17 pero la partera, mi suegra, eran tan antiperonista que decidió atrasarle un día el parto con un goteo para que no pariera el día de la Lealtad a Perón. Tres años después llegó Ramiro, un 1° de marzo de 1973. Sin atrasos gorilas.

Con Silvia nos separamos en el '80 después de estar juntos durante diez años. Siempre mantuvimos una buena relación, de hecho, cuando sufrió un infarto, estuve acompañándola en el hospital hasta que entró al quirófano. Lamentablemente murió en la operación.

El 24 de marzo del '76 yo estaba en la Caja con mis compañeros. Al enterarnos del golpe nos reunimos en el local gremial y entre todos decidimos permanecer ahí adentro. Más tarde nos fuimos a la seccional para hablar con Juan Carlos Ibarra, un referente de la seccional, y el resto de los compañeros que formaban parte de la conducción que por esos años estaba intervenida.

Ya a Cantizano, que había apoyado a Isabel, lo habían rajado.

La Caja fue intervenida por el Servicio de Inteligencia de la Marina (SIM) pero nosotros no éramos conscientes de lo que se venía, no teníamos noción de la gravedad de la situación.

Los milicos echaron a todo el Directorio de edificio y a nosotros nos dejaron adentro. Éramos casi quinientos laburantes y nos interrogaron absolutamente a todos. Yo fui el último. Me dejaron encerrado tres días en una oficina desde la que pude hablar con algunos compañeros y pedirles que llamaran a mi mujer y a mi familia para tranquilizarlos. A pesar de la situación, seguíamos pensando que no iba a pasar nada, que nos tendrían unos días y luego todo volvería a ser lo mismo.

En el interrogatorio yo me le planto al milico y empiezo a decirle que era delegado de ATE, que tenía cobertura gremial y derechos constitucionales y que esto y lo otro. "Siéntese", me dice el tipo como toda respuesta y yo no le doy bola y sigo hablando. "Sientese" dice otra vez y pone una pistola arriba del escritorio. Pero yo seguía parado. Finalmente hizo entrar a dos jóvenes vestidos de civil que me sentaron a la fuerza.

Ahí el milico empieza a decir que sabía quién era yo, cómo era mi familia, a qué club iba y toda la información de mi vida.

Al final me larga: "Mire, se la hago corta, nosotros venimos por las cabezas y usted es cabeza, ¿me entendió lo que le estoy diciendo?";



pero yo creo que no entendía nada. Después empezó a preguntarme quién era el mejor compañero, dónde militaba, me pedía nombres, direcciones y mil cosas más. Fue un interrogatorio larguísimo. Una vez que terminó me volvieron a encerrar en una oficina durante toda la noche.

Al día siguiente me vuelven a llamar y me dicen que me fuera a mi casa y que no me moviera de ahí. Al principio me negué pero no hubo caso, me tuve que ir. Ya en casa le cuento a mi familia y todos terminamos llorando y asustados. Pero cuando volví a la Caja no me dejaron entrar, los compañeros que estaban en la puerta tenían orden de no dejarme pasar, en ese momento hasta me enojé con ellos. Además, los milicos me ordenaron presentarme todos los días en la Comisaría 26° de Barracas, que quedaba a tres cuadras de mi casa.

Finalmente me echaron del laburo, me prescindieron sin darme ni un peso. Le pasó lo mismo a Juan Carlos Lede, al Negro Rodolfo Córdoba y a otros diez o doce compañeros de la Junta Interna.

Durante los primeros meses de la dictadura me seguí viendo con muchos compañeros prescindidos de la Caja de Asignaciones Familiares pero después ya no. Era mucho el miedo, no nos olvidábamos de las amenazas: *"Si vos te llegás a juntar o te vemos con este o con fulano, te vamos a buscar"*. Entonces decidimos no volver a vernos para protegernos entre nosotros.

Rebusques para sobrevivir

Para mantener a la familia me fui a trabajar con mi hermano Alfredo, él siempre fue electricista pero en ese momento

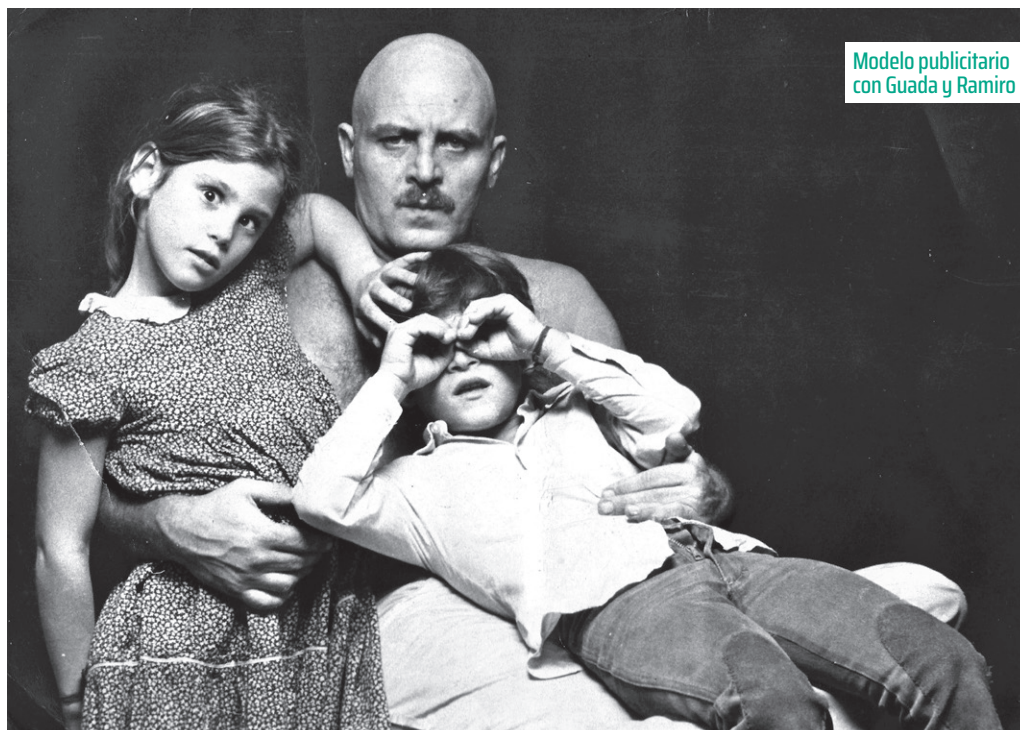
también tenía una fiambrería en Avellaneda y me hizo un lugar para darme una mano. De esta manera, nos ayudábamos mutuamente. Él también sufría la dictadura porque tenía dos familiares desaparecidos: Norberto Ardito, un trabajador de la Comisión Nacional de Energía Atómica y su mujer, que trabajaba en el área cultural de la Embajada Francesa, ambos militantes políticos. Además sus suegros y los padres de la mujer de Ardito se tuvieron que escapar a España. Una dura realidad que sufrieron muchísimas familias.

Después me fui a laburar de mozo en un restorán que quedaba en el Bajo, en San Martín y Tres Sargentos. Nunca en la vida había llevado una bandeja, pero Carlitos Donofrio, un amigo del barrio que de pibe vivía a la vuelta de mi casa, me llevó a su negocio y me enseñó el oficio. Al poco tiempo me puso de adiccionista.

Con esas ayudas para conseguir laburo siempre me la rebusqué. Mi mujer también, ella era kinesióloga, tenía sus pacientes y de ahí entraban unos mangos. Mi suegro, Mario, nos prestó un departamento chiquito donde nos fuimos a vivir con Silvia y los chicos.

Modelo internacional

En esa época me hice amigote de unos muchachos que trabajan en un equipo de filmaciones y venían siempre a almorzar al restorán. Un día el director de la agencia me propone hacerme unas fotos para una publicidad. Siempre fui un atrevido y les dije que sí. Incluso les llevé a mis hijos para que también hicieran de modelos. Lo hice dos o tres veces, más por joder que por la guita. Pero tengo entendido que



Modelo publicitario
con Guada y Ramiro

algunas de ellas se usaron en una revista brasilera. La cuestión es que por un rato fui un modelo publicitario internacional.

ANUSATE

En el '80 me vuelvo a encontrar con Víctor por intermedio del Negro Corbalán que seguía laburando en la Caja y estaba en contacto con él. La peor etapa de la represión ya había pasado, pero la dictadura seguía. De modo que con los recaudos que la situación requería volvíamos a juntarnos para organizarnos, que era lo verdaderamente importante.

Por entonces él integraba la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE (ANUSATE) que ya se había formado en 1977 en el convento de Nazareth. Víctor, que era el responsable de organi-

zar a los distintos sectores, me propone armar una comisión con los trabajadores prescindidos del Estado por la dictadura y me ofrece la coordinación.

Formamos un equipo y empezamos a conectarnos con los compañeros prescindidos en todo el país para organizarnos en ANUSATE y en ATE. Cientos de despedidos por la dictadura fuimos partícipes y militantes de la recuperación de ATE y la mayoría de ellos fueron reincorporados.

El "Gallo" Zapata

Uno de ellos fue Osmar el "Gallo" Zapata, un cordobés de la Fábrica Militar de Villa María que llegó a ser secretario General Adjunto de ATE Nacional. Un tipo muy querido por todos y muy jodón, sus bromas eran famosas en los años que recuperamos el sindicato.



Hay una muy linda de cuando se conocieron con De Gennaro en Buenos Aires. Ellos habían quedado en encontrarse en la esquina de Belgrano y Entre Ríos y se habían pasado el dato de cómo iban a ir vestidos y sus características físicas. La cuestión es que llegado el día el Gallo estaba en la esquina con su corbata roja y vio venir a un joven morocho y de pelo largo: Víctor. Cuando Víctor se acerca confiando y lo mira, el Gallo

se hace el boludo y mira para otro lado. Después de unos segundos de duda, el Tano le dice: *"Usted es Osmar Zapata"*.

"No -le contesta- ¿Por qué lo pregunta? ¿Usted quién es?"

Ya Víctor se daba vuelta para salir corriendo pensando que había caído en una trampa, cuando el Gallo a las carcajadas le grita: *"Si, soy Osmar Zapata"*. Víctor casi se muere del susto. Así nació su amistad.

Osmar Zapata

Lo conocí el día que inauguramos la casa de LANUSATE en la calle Constitución 1236 junto al Negro Córdoba y el Papi Vallejos entre otros.

Es muy difícil pensar en este personaje sin hacerlo con una sonrisa. Siempre me resultó un tipo de carácter fresco, alegre y muy espontáneo. Con el tiempo -varios años- fue sumando diferentes sobrenombres: Piky, Piedra, Gato y por razones obvias, Pelado. Pero creo que es el que mejor le cuadra es el de "Gato"; nunca supe el porqué de este apodo, pero definitivamente la personalidad del Pelado mucho tiene en común con ese magnífico felino: hace lo que le da la gana, porque siempre "cae parado". Alguna vez me imaginé que si una bomba cayera sobre Buenos Aires reduciéndola a cenizas y solo quedara un sobreviviente...ese sobreviviente, al que imagino sentado sobre la montaña de escombros y fumando un Parliament, sería, por supuesto, Néstor Llano.

Sin embargo, la curiosidad mata al gato

Yo era secretario Adjunto y mi oficina estaba contigua a la Secretaría General; como Víctor se encargaba de atender toda la actividad política permanecía buena parte del día afuera del edificio y yo ocupaba su oficina. En tal sentido, durante todo ese tiempo era mi oficina la que quedaba deshabitada. Bueno... "deshabitada" es un decir, porque por lo general en ella se instalaba el Pelado.

Con la desinhibición que lo caracteriza se apoltronaba en el sillón -Paolo Roca hubiera sentido envidia de verlo tan cómodo y desparramado-, usaba el teléfono, le ordenaba a Juan Carlos, el Gallego del bar, el infalible cafecito a la vez que se entretenía abriendo y cerrando los cajones del escritorio y si encontraba alguna fragancia o desodorante en aerosol, por cierto también se perfumaba.

Una mañana, como era habitual, el Pelado, se instala en la Secretaría Adjunta; y como la puerta que comunicaba con la oficina de Amalia Zárate y Silvina Vieyra -las compañeras de la Secretaría General-, estaba abierta, se escuchaba que por teléfono discutía animadamente con alguien. De pronto algo rompió la monotonía de esa mañana; el ruido de un plato y la taza de café que se rompe en el piso...el aparato de teléfono que vuela a la mierda... el estrépito del sillón que también va al piso y el Pelado que aterrizado golpeaba con los pies en el piso de madera -parecía que bailaba un malambo-, a la vez que con desesperación agitaba los brazos y gritaba ¿¿¿Qué es eso... qué es eso...!!!?

Y qué era "eso". El día anterior, en una reunión gremial en Fabricaciones Militares me habían regalado un aerosol de gas lacrimógeno para defensa personal; concentrado en la discusión telefónica, abriendo y cerrando cajones, lo tomó, y sin percatarse que decía "FM para defensa personal" lo confundió con un perfume y se lo echó en la mismísima cara. //



1er Congreso Nacional de Delegados de la Agrupación ANUSATE

Preparativos de la elección de 1984

Las reuniones con los referentes de los sectores que Víctor y los demás convocaban, se hacían en un local que la agrupación tenía en la calle Constitución donde también nos juntábamos los compañeros y compañeras de la Comisión de Prescindidos.

En esa sede conocí a Hugo Contreras y a Jorgito Acedo, de Rosario; al Pelado Ramón Dubini de Entre Ríos; a Noelia Guzmán, de La Pampa; a Luis Agulla, de Misiones; a Miguel Darwich de Mar del Plata; a Néstor Peyssé, de Ingeniero White, cerquita de Bahía Blanca –otro que era arquero que llegó a jugar en Primera con Olimpo de Bahía Blanca cuando ascendió– y a muchos otros compañeros más, referentes a nivel nacional o a nivel provincial, que después aportaron votos a la elección y el triunfo del ‘84.

A Germán Abdala lo conocí en un bar. Las primeras reuniones, los encuentros con los compañeros que se sumaban a ANUSATE en los primeros años siempre se hacían en bares, por seguridad.

Pero los muchachos de ANUSATE no eran los únicos que juntaban cabezas

y trataban de convocar a los prescindidos. Horvath también lo hacía y un día nos convocó al Negro Corbalán y a mí a una reunión a la que nunca fuimos.

No me quiero olvidar de Manuel Sbarbati, de la Fábrica Militar de San Martín, un compañero que sumó muchas seccionales al proyecto de ANUSATE. Su aporte fue muy valioso, aunque no es tan nombrado como otros. La relación que tenía con seccionales del Gran Buenos Aires y la fuerza que hizo desde el Consejo Directivo Central oponiéndose a Horvath fueron decisivas a la hora de acercar compañeros a la agrupación. Lo mismo puedo decir de Héctor Quagliaro, una institución en ATE, con mucha influencia en toda la zona de la ribera del Paraná.

Sbarbati fue el secretario adjunto de Víctor cuando la Verde ganó las elecciones el 6 de noviembre de 1984 y había sido uno de sus fundadores allá por diciembre de 1977.

Después, lamentablemente, se enfermó y falleció. Pero no quiero dejar de recordarlo. El compañero Manuel estará siempre presente en nuestra historia. Personalmente tuve una relación



de amistad con él y con su mujer, que vivían en Villa Pueyrredón, adonde frecuentemente íbamos a comer con mi pareja.

Con Andrés Pérez sumando voluntades por la costa

En el '83, un año antes de las elecciones, me tocó recorrer gran parte de la provincia de Buenos Aires con el querido compañero, Andrés Pérez. Otro fundador de ANUSATE, integrante de la conducción nacional en los tiempos de Horvath. Un fenómeno el viejo.

Con él fuimos a la zona de Mar del Plata y Bahía Blanca en un auto viejo que nos prestó el secretario General de SMATA, José Rodríguez. Allí visitamos a muchos compañeros para explicarles lo que era la agrupación y convencerlos de que se sumaran.

Otro viaje a Mar del Plata lo hice con Víctor. Fuimos a visitar al compañero Miguel Darwich, referente del peronismo y delegado en los hoteles de Chapadmalal. La idea era que él fuera nuestro candidato a la secretaría general en aquella seccional. Por eso armamos una reunión en el barrio donde vivían la mayoría de los afilia-

dos y cuando estoy hablando, aparece una mujer que me da un carterazo en la cabeza gritando que no iba a permitir que su marido se comprometiera y luego terminara desaparecido. "Vos con estos no te metas" le dice a su marido. Es que todavía quedaba mucho miedo aunque ya estábamos en democracia. Así fue que su marido no se sumó a la lista.

Finalmente en ese lugar, lejos de poder armar una lista de unidad, se terminaron armando cinco listas. Víctor medio que me responsabilizaba por no haber hecho lo que él me había pedido. Pero sé que el Gallo Zapata me bancó, le dijo que yo había hecho exactamente lo que me pidió, pero que "no se logró la unidad porque los compañeros no bancaron a "Darwin" como secretario general".

Recuerdo también una asamblea que hicimos en la Base Naval de Mar del Plata donde estaba la compañera Sara Ferreiro, militante del MAS (Movimiento al Socialismo) que tenía un hermano desaparecido en esa base de submarinos. En el '84 ella y sus compañeros aportaron un montón de votos para nuestra lista nacional, y luego de la normalización de la seccional en el '85 ocupó la secretaría general de Mar del Plata.

La recuperación de la democracia

Nulidad de las expulsiones y reincorporación de los prescindidos

Antes de que llegaran las elecciones, debíamos resolver un tema importante: la anulación de un Congreso de ATE trucho que había realizado Horvath en Paso de los Libres donde había expulsado del sindicato a Víctor De Gennaro, Héctor Quagliaro, Andrés Pérez y a unos cuantos compañeros más. Si eso no se solucionaba, no se podían presentar como candidatos.

Afortunadamente pudimos reunirnos con Antonio Mucci, el ministro de trabajo de Alfonsín, que nos dio una mano muy grande. También ayudó mucho un asesor del ministro, llamado Pérez Grecia, muy amigo de Carlos Custer, quien encontró el expediente donde se pudo constatar que en aquel congreso había participado gente que no estaba

afiliada, hasta un verdulero, para que voten la expulsión de los compañeros.

Esa movida que permitió revocar el Congreso y declarar nulas las expulsiones se hizo en un boliche de Palermo que yo tenía con unos amigos. Era un piano bar llamado “El ayer” donde se hicieron muchas reuniones relacionadas con la agrupación.

“El Ayer”, un boliche que fue el centro de operaciones y de festejos

El Ayer quedaba en Aráoz y Julián Álvarez, era un piano bar que funcionaba en una casa chorizo antigua, donde a la noche se tocaba música de protesta, incluso en la época de la dictadura militar. Cuando ganó Alfonsín, uno de mis socios que era radical, hizo una fiesta en el boliche con todos sus amigos radi-





cales y con nosotros, los peronistas. El cocinero oficial de Alfonsín era uno de los socios del boliche, también de Chascomús.

Ahí tuvimos el primer encuentro con Mucci para explicarle el tema del congreso trucho que dejaba afuera a nuestros candidatos; y ahí también hicimos otro acuerdo indispensable: la reincorporación de los prescindidos. Con Mucci éramos vecinos, él vivía en Barracas, a dos cuadras de mi casa y nos veíamos siempre. Él también había laburado en la Caja de Asignaciones y fue prescindido junto conmigo y los otros compañeros. Le explicamos el asunto, asume la responsabilidad de reincorporarlos y finalmente pudimos estar todos en la elección.

Y fue el lugar donde festejamos el triunfo en el '84, pero ese es otro capítulo.

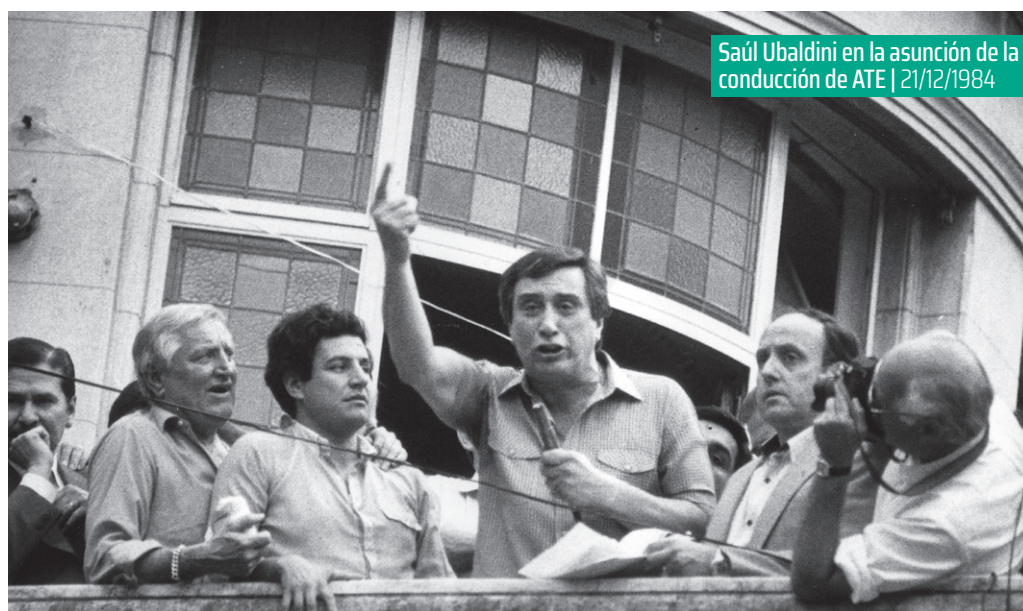
La ametralladora de Cantizano

Los que militábamos en contra de Horvath teníamos absolutamente prohi-

bido entrar a ATE Capital. Si intentabas meterte en la casa vieja, te encontrabas a la derecha con la oficina de Cantizano, que allí adentro tenía una banda, unos culatas, qué sé yo cuántos. Todos de la Azul y Blanca, horvistas a muerte, eran la ultraderecha del peronismo, terribles matones. Una vuelta fuimos a la entrada a gritar, a pedir que nos dejaran pasar, y estos pata de plomo que estaban en la puerta nos decían, *"Ojo que Carmelo tiene una ametralladora, aquí no va a entrar nadie"*. Después salió Cantizano a putearnos y nos terminamos yendo, por las dudas de que lo de la ametralladora fuera verdad.

El apoyo de otros gremios

También nos relacionábamos con otros gremios que nos ayudaron económica y políticamente. Entre otros, fueron solidarios con nosotros los compañeros de SMATA, Farmacia, la Federación Gráfica Bonaerense de Ongaro, los del Puerto y Camioneros. Con ellos hicimos todo el trabajo previo a la elección, y lógi-



Saúl Ubaldini en la asunción de la conducción de ATE | 21/12/1984



camente, cuando ganamos estuvieron acompañando y festejando el triunfo.

Después se mantuvo una relación político gremial donde estuvimos todos juntos, en el grupo de los 25 y lo que fue la CGT Brasil. Horvath estaba en la CGT Azopardo con los Gordos que nos veían a nosotros como los zurdos del sindicalismo. Éramos peronistas como ellos, pero nos ubicábamos en lo que se denominaba “la renovación” del peronismo y del sindicalismo. Por eso no nos querían y nos tenían marginados.

Ponerle Lista Verde al agrupamiento ANUSATE no fue al azar, varios sindicatos de los 25, por ejemplo el SMATA, fueron a las elecciones de esos años con ese color; si no me equivoco, era el que usaban los sindicatos de la Resistencia Peronista.

Pero les gustara o no a los Gordos, nosotros existíamos y cuando Saúl Ubalini asume como secretario general de la CGT unificada, Víctor ocupó la Secretaría de Prensa.

El reconocimiento de ANUSATE no sólo era a nivel nacional sino también a nivel internacional, de organizaciones sindicales de otros países. Desde afuera seguían con atención cómo marchaba la política en general en nuestro país y había mucha expectativa con la renovación sindical. Y ATE era una referencia, una esperanza.

Además teníamos referentes de lujo. Como Víctor y Germán, como Quagliari con su famoso protagonismo en el Rosarriazo, con las relaciones internacionales de Carlitos Custer, con el apoyo de los compañeros uruguayos como Luis Iguini y muchas otras organizaciones del mundo que nos bancaban.

6 de noviembre del '84. Triunfo y festejos

La noche del 6 de noviembre fue una fiesta inolvidable. Nosotros teníamos el bunker en las oficinas de Equipos de



difusión, la empresa de Enrique Pepe Albistur que nos había hecho toda la campaña, que fue fabulosa.

Allí nos instalamos y los compañeros telefónicos nos pusieron como veinte líneas para poder llamar a todas las seccionales y hacer el conteo de los votos. La Verde ganó por mayoría de votos en todo el país.

En realidad, nuestra estrategia era ganar en Capital como primera jugada pero terminamos ganando en todo el país. La Azul y Blanca se quedó con la mayoría de las seccionales pero nosotros sumamos más votos y triunfamos.

Del bunker de la avenida Córdoba nos fuimos a nuestro local en la calle Constitución donde se juntaban los compañeros y compañeras para festejar. Allí Víctor me manda al Consejo Directivo de la Avenida Belgrano donde estaban Eduardo De Gennaro y Rodolfo Córdoba, como representantes en la Junta Electoral por la minoría, peleando voto a voto.

Me acuerdo que en el bar de la esquina estaba la gente de Morón y de San Martín reunida y con cara de velorio. Al entrar al Consejo me cruzo con Horvath que andaba a las puteadas y me pregunta: "¡Y vos qué carajo haces acá?".

"Nada -le dije- Vine porque ganamos" y se la tuvo que morfar.

Después de eso no tuve mejor idea que invitar a mi boliche para seguir el festejo. Se vinieron un montón de compañeros que se chuparon todo, bailaron, cantaron y cuando se terminó la joda me dejaron el muerto a mí.

Le pregunté a Germán quién se iba a hacer cargo de pagar todo lo que habían consumido y me dijo que me quedara tranquilo, que una vez que asumieran iban a conseguir la guita para pagarme.

Todavía la estoy esperando. Me lo fueron descontando mis socios de mis

ganancias, pero como yo tenía una participación muy pequeña tardé más de diez meses en cubrir todos los gastos. Pero yo era tan feliz por el triunfo que me la morfé calladito.

Prosecretario de Finanzas en la conducción nacional

Las nuevas autoridades asumieron el 21 de noviembre. Ese primer Consejo Directivo del '84, estuvo encabezado por Víctor como general y Manuel Sbarbati de adjunto. Yo integré la lista como candidato a prosecretario de Finanzas, pero esa candidatura tiene una historia.

En una reunión entre Víctor, Germán, Héctor "el Negro" Corbalán y yo, resolvimos que Héctor iría a la seccional Capital y que yo integraría la lista en ATE Nacional. Mi candidatura fue a prosecretario de Finanzas, pero en realidad cuando asumí me hice cargo de la secretaría. Para hacer honor a la verdad, no me hice cargo de la plata del gremio sino de las deudas que eran un montón.

El secretario de Finanzas era el compañero Nicolás Brizuela, de la provincia de San Juan. Los votos de los sanjuaninos eran esenciales si queríamos ganar, sobre todo por la gran cantidad de jubilados que tenían. Para garantizar su apoyo a nuestra lista, Víctor le ofreció al secretario general de la provincia, Héctor Sánchez, la candidatura a secretario general. Pero él no aceptó y se conformó con la secretaría de Finanzas, donde puso a Brizuela.

Pero Brizuela, si bien vino a Buenos Aires y se instaló en el Consejo, en unas habitaciones que había en el fondo antes de las reformas que se encararon en el edificio, nunca se hizo mucho

cargo de la secretaría. Para Víctor, el secretario era yo, se manejaba conmigo.

La situación económica era penosa, el sindicato estaba complicado en términos económicos, nos habían dejado un deterioro muy grande y no había un peso. Los proveedores hacían fila en Finanzas y se iban con promesas. Estábamos en bancarota.

Una idea que tuvo Víctor nos ayudó mucho. Trajo a dos amigos suyos del barrio, Julio Enterrio y Alberto Almeida, quienes organizaron una rifa que nos aportó buenos ingresos y mucho alivio. Julito -que todavía anda por ATE con su buena onda- y Alberto organizaron una rifa muy buena, con grandes premios -se podían ganar hasta autos y televisores-, que se vendía muy bien, nos dejaba un buen margen y además sirvió mucho para integrar a todas las seccionales que se prendieron rápido.

Después, con el gobierno de Menem,



ya no fue tan redituable y se dejó de hacer por unos años. Pero en aquel momento fue fundamental, le permitió al gremio levantar cabeza y hacer las primeras reformas edilicias en el Consejo Directivo Nacional: se levantó el anfiteatro, se compró el hotel y se reformó el camping.





Las primeras recorridas como dirigente nacional

La primera provincia que visité después del triunfo fue Santa Cruz donde el compañero Germán Santana había ganado la seccional de Río Gallegos. Fue mi primer viaje en avión, una experiencia sensacional, y mi primera gira como

dirigente nacional. Al día siguiente llegaron Custer y Víctor y nos fuimos a Río Turbio, donde nos esperaba Edgardo Depetri para festejar el Día del minero.

Ese viaje fue inolvidable. Se podía ir de dos formas: por el trencito de trocha angosta o con un transporte muy raro llamado "el satélite". Era una especie de camioneta con ruedas de tren adap-

Julio Enterrio

El Cabezón Alberto Almeida y yo vivíamos en Lanús, como el Tano Víctor De Gennaro, y nos conocíamos de jugar al fútbol en el barrio. Cuando la Verde ganó la elección los compañeros encontraron el gremio en ruinas, y al Tano se le ocurrió que el Cabezón y yo organizáramos una rifa para arrimar unos pesos a ATE. Ya habíamos hecho una en el Club Lanús -que también estaba en bancarota- y se había recaudado mucha guita así que le dimos para adelante.

Esa vez los premios fueron autos y televisores, no muchos por ser la primera experiencia y se vendió bastante bien; desde entonces organizamos diez rifas más.

Como el Pelado estaba a cargo de Finanzas, yo me instalé en su oficina, laburamos unos cuantos años juntos, cuando teníamos que buscar precios para los premios él trabajaba a la par nuestra. ¡Es un personaje! Íbamos a comer a un bolichito que le gustaba mucho, en la calle Mathew, que se comía pizza de cancha de parados. Además, en todas las rifas le reservábamos el 2222, e incluso lo jugaba siempre a la quiniela.

Tuvimos que aprender, porque el requisito era que antes de vender los números tenías que tener los premios. ¡Pero para comprar los autos antes no teníamos un peso! Pero en Desarrollo Social nos asesoraron y le fuimos encontrando la mano, haciendo una preventa para ir comprando los primeros premios.

Pero la rifa no solo sirvió para juntar unos mangos, sino que también generó una gran actividad de los delegados, además de aportarle una comisión a los compañeros que la vendían.

No solo fueron un desahogo financiero, también permitieron movilizar mucho a las seccionales, fueron una herramienta organizativa y un termómetro para ver cuáles trabajaban mejor que otras. En las primeras se destacaba Chubut donde estaba Aníbal Díaz.

El otro laburo que hicimos juntos fue jugar al fútbol. Una vuelta organizamos una copa: ATE contra los periodistas. El Sordo Rolando González era nuestro técnico y me acuerdo que para nosotros el Pelado fue de arquero y jugamos Teo Peralta, Víctor y Eduardo De Gennaro, Martín Rodríguez y el Langa Luis Arroyo. De Prensa vinieron Julio Bazán, Luis Ventura, Luis Vázquez y de wing derecho Luisito Majul, que corría una barbaridad; en esa época era un pibe, recién arrancaba como periodista y siempre estaba de nuestro lado, hablaba bien de nosotros como ejemplo de sindicalismo.

El día que jugamos había una neblina infernal, no se veía un pomo, termina el primer tiempo, nos vamos a descansar y el Pelado no aparecía... Lo vamos a buscar y lo encontramos agazapado, como esperando un ataque del equipo contrario. "¿Qué te pasa Pelado, qué hacés ahí?, ya terminó el primer tiempo", le dijimos.

"¡Ah con razón, ya me parecía que estábamos atacando demasiado!". Ese partido lo empatamos, el segundo no se hizo y la copa quedó en nada... pero la cuestión era jugar. //

NOTA: conociendo al relator de esta anécdota, es posible que solo fuera un invento de su imaginación, aprovechándose de la mala memoria del Pelado y de la confianza de los entrevistadores.

EL PODER LEGISLATIVO DE LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ

DECLARA

DE INTERES Turístico, Histórico y Educativo el Vehículo Ferroviario, denominado SATELITE de la ex YCF, que se encuentra en exhibición en el Museo Ferroviario "Roberto Galían" de Río Gallegos.-

FUNDAMENTOS

Señor Presidente:

Traemos a consideración de este Honorable Cuerpo el presente Proyecto que tiene por finalidad Declarar de Interés Turístico, Histórico y Educativo el Vehículo Ferroviario, denominado SATELITE de la ex YCF, que se encuentra en exhibición en el Museo Ferroviario "Roberto Galían" de Río Gallegos.

El mencionado vehículo fue creado por Don Pedro Pascual Etura, quien fuera Jefe de Talleres de la Empresa YCF en la ciudad de Río Gallegos, cumpliendo una tarea fundamental en la historia de nuestro ferrocarril.

(...) Fue en ese preciso momento, que a don Pedro se le ocurre que si el eje de la zorra sobrepasa unos 30 cm de cada lado, se podría colocar una polea que quedara justo en línea con la rueda del auto y agregar una correa, para dar movimiento.

(...) en poco menos de un mes, empezó a rodar a todo lo largo de la vía entre Río Gallegos y Río Turbio. Este híbrido vehículo, prestó valiosos servicios, ya que en ese momento era frecuente la intransitabilidad de la ruta a la localidad de Río Turbio, sobre todo en invierno por la nieve, o en otras épocas por deshielos.

(...) **Firman los Señores Diputados: José Alberto LOZANO - Daniel José GARDONIO - Roxana Nahir REYES - Santiago GOMEZ LIQUITAY - Gabriela Miriam MESTELAN**



Satelite No.1 - Automotor de calle adaptado para circular autopropulsado por vía de 750 mm. Diseño de Pedro Etura

tadas, llamadas boggies, que se calzaban sobre las vías y a las que les ponían unas poleas. Se manejaba desde arriba de la camioneta y se frenaba por afuera con una palanca de mano. La dificultad que tenía era que resultaba un poco complicado frenarlo, de ahí que nos llevamos puestas a varias ovejas que se cruzaron en el camino.

A mitad del camino hicimos un alto en una posta para cargar agua donde vivía un matrimonio con dos hijas, en el medio del desierto. Santana, que venía con nosotros, los conocía y quería visitarlos. Allí fuimos recibidos por la familia en una casita muy precaria, con una cocina de leña o carbón donde nos hicieron unas milanesas de cordero.



Se habían ido a vivir ahí porque sus hijas eran asmáticas y allá se habían curado. Tuvimos una larga y linda sobremesa y luego seguimos viaje en el "satélite".

En Turbio nos esperaba Depetri con los compañeros de la mina de carbón. Edgardo con solo 23 años era el secretario general más joven del país y había jugado con la Verde. Tuvimos una reunión, nos presentó a los compañeros de la comisión y al otro día fuimos a los festejos del Día del Minero.

Los afiliados eran mitad argentinos y la otra mitad chilenos por la proximidad con la frontera. La ciudad era muy especial, toda teñida de negro por el carbón de la mina y de la calefacción que había en todos lados. Y por supuesto, hacía un frío terrible.

Antes de viajar, Custer me había dicho que llevara un saco y una camisa porque nos íbamos a entrevistar con el gobernador. El único saco que yo tenía era de color blanco, de verano y nunca se me ocurrió pensar ni en el polvo que teñía todo de negro ni en el frío que hacía. Habíamos salido de Buenos Aires con 35 grados y llegamos allá con temperaturas de invierno.

El día de la fiesta me puse el saco blanco, un pulóver que me prestaron y un piloto que había llevado como todo abrigo. Primero hubo una reunión afuera donde nos explicaron todo el proceso de extracción mientras me temblaban los dientes. Allí me enteré que las mujeres solo podían entrar a la mina ese único día por una vieja tradición de los mineros en todo el mundo.

Después entramos al socavón en un vehículo que recorrió unos 500 o 600 metros hasta llegar al fondo más extremo, donde vimos trabajar a una rozadora que limaba la montaña sacando el carbón que luego se recogía

a pala en una caseta que rodaba por las vías para sacarlo de la mina.

Era imponente estar en esa profundidad donde incluso nos tuvimos que movilizar agachados entre unos pilotes de hierro que sostenían la mina. Cuando salimos el frío nos golpeó de nuevo y a mí no me había quedado ni un pedacito blanco de mi saco. Era un carbón. Para colmo nunca nos recibieron ni el gobernador ni el intendente de Río Turbio.

Después vino el espectáculo del almuerzo; en una zanja de más de doscientos metros, llena de carbón encendido, asaron no sé cuántos corderos para los mineros y sus familias. Fue una experiencia hermosa que siempre recordamos cuando nos encontramos con Edgardo.

El intento de Horvath de impugnar la elección

Mientras tanto en ATE seguía la disputa. La Verde había ganado el CDN, pero la Azul y Blanca tenía mayoría en el Consejo Federal y controlaba más seccionales que nosotros. En el Congreso los aventajábamos por un solo voto. La balanza se inclinó para nuestro lado cuando fueron las elecciones para normalizar las 20 seccionales que no habían podido participar de las elecciones. Fue un triunfo categórico que terminó de destronar a la Azul y Blanca.

Pero para eso hubo que trabajar mucho, así que a la vuelta de Río Turbio empezamos todo un laburo a nivel nacional de visitas a todas las seccionales para evitar que se fueran con Horvath. Fue un laburo duro pero lo conseguimos y frustramos el intento de Horvarh de impugnar esas elecciones de normalización.



Con Héctor Corbalán, Germán y Carlos Cassinelli en el 33º Congreso Ordinario de ATE | Mar del Plata, 10/1986

A mí te tocó viajar a varias. Fui a Tierra del Fuego, donde ATE funcionaba en un bulín chiquitito y el secretario general tenía caballos de carrera. Otro estilo, diferente al nuestro. Allí me reuní con Jorge Portel y fuimos armando la oposición a los que estaban.

La lista Verde atraía mucho a los jóvenes que se sumaron rápidamente y poco a poco fuimos recuperando seccionales. Fue una tarea muy linda pero no estuvo exenta de situaciones peculiares.

También fui mucho a Entre Ríos, ahí teníamos a Ramón Dubini, ¡un fenómeno! Yo viajaba para darle una mano y ayudarlo a recuperar esa seccional. Con todos los problemas que podía haber, esta tarea fue muy linda.

Un tema importante en esos primeros años fue evitar que Horvath realizara un congreso de seccionales para revertir nuestro triunfo. Ahí tenían mayoría y además habían impugnado las elecciones en el Ministerio de Trabajo. Pero finalmente el esfuerzo, todas esas visitas, todos esos compañeros que habíamos acercado a la Verde, impidieron que Horvath armara el congreso y nuestro triunfo quedó finalmente validado.

Y fuimos nosotros los que en el año '85 convocamos a un congreso en el Hotel de Luz y Fuerza de Mar del Plata. Allí Víctor le da la palabra a Horvath para que hiciera su descargo sobre todo lo que cuestionaba en lo político, lo gremial y lo económico.

Recuerdo que fue con el hijo, recién recibido de abogado, y con algunos compañeros que todavía lo seguían bancando; pero ya nosotros éramos mayoría. Además, Carlos Cassinelli dio un informe memorable donde lo destrozó. Es más, algunos compañeros pidieron que lo expulsáramos del sindicato pero se resolvió no hacerlo.

Después de ese congreso, se acabó la Azul y Blanca y ya Horvath no volvió a joder en ATE. A partir de ahí, la Verde ANUSATE ganó todas las elecciones que continuaron por abrumadora mayoría.

La prédica de Germán Abdala y la importancia de ATE Capital

En esta etapa la relación entre ATE Nacional y ATE Capital no solo era muy



buena políticamente sino que, en el aspecto económico, era indispensable para sostener el Consejo Directivo Nacional... donde no había un peso.

La figura de Germán fue trascendente, tanto en lo gremial como en lo político. Cada vez que recorría las provincias iba ganando voluntades para la Verde y arrebatándoselas a la Azul y Blanca.

Fue muy importante lo que hizo, las relaciones que supo establecer, su capacidad para convencer y recuperar seccionales. Su carisma, su discurso, su presencia, Germán era una carta de triunfo para la Verde en cualquier lugar.

Ejemplo de eso fue lo que sucedió con el "Lagarto", Miguel Federico de La Matanza. Un compañero muy identificado con Horvath y la Azul y Blanca, un hueso duro de roer para la Verde que gracias a Germán se terminó pasando a nuestro lado. No solo eso, tuve el honor de acompañarlo cuando le pusieron el

nombre de Germán a una calle de La Matanza.

Pero antes hubo que bancárselo. Una vez vino a la secretaría de Finanzas a cobrar el cheque de los aportes. Y no había cheque para darle. Él se pensó que no se lo queríamos dar y casi me tira por la escalera de la bronca que tenía. Después se fue a hablar con Víctor y también le hizo un escándalo. Siempre fue un tipo de mucho carácter y estaba acostumbrado a un ATE distinto al que nosotros proponíamos.

Una prueba de lo difícil que fue lidiar con algunas seccionales es lo que me pasó cuando fui a visitar al compañero Vallejo, de ATE La Plata, que tenía una oficina toda de madera y un escritorio enorme, parecía un funcionario de la provincia. Él manejaba una mutual de vivienda para afiliados y no afiliados y cuando lo fui a visitar me dijo que me podía conseguir una "casita". Como no



En ATE Capital con el "Negro" Corbalán y los delegados Ibarra y Palomino

la acepté me quedé sin saber lo que me iba a pedir a cambio; pero seguro que quería comprarme. Pero Víctor también fue a hablar con él, porque para abortarle el congreso a Horvath había que hacer acuerdos.

La gestión política, gremial y económica que Víctor realizó en ATE Nacional fue impecable. Hizo una transformación increíble en un Consejo que estaba vacío, endeudado, sin iniciativa política, sin participación y lo convirtió en un espacio lleno de vida que al poco tiempo estaba de pie.

Mendoza y la amenaza de salir disparado por una ventana

En esos tres años que estuve en Finanzas se fue reacomodando la cuestión económica, aunque nada fue fácil. A mí me tocaba visitar las provincias donde había problemas financieros, teníamos que auditar o hacer controles. Eran seccionales de la Azul y Blanca y no querían saber nada con rendir cuentas.

Una vez fui a Mendoza donde el secretario general, Hernán Gutiérrez, era un personaje despreciable, un servicio que había sido responsable de la seguridad del estadio provincial durante el Mundial 78. Un tipo nefasto.

Para entrar a la seccional tenías que pasar primero por una Unidad Básica que funcionaba en la planta baja. Ya ahí te apretaban preguntándote quién eras y a qué venías, te rigoreaban un poco. Cuando finalmente pude entrar y le pedí a Gutiérrez los libros contables, casi me tira por la ventana. Me salvó el compañero Juan Carlos Aguiar que jugaba con nosotros y terminó siendo el secretario general de la provincia. Pero la pasé feo.

“Entre las cuerdas” en Formosa

En Formosa, ni hablar. Allí estaban Javier Di Lascio, que tenía una cooperativa enorme, y Roque Stachuk que era el secretario gremial. Ni bien bajo del avión me reciben diciéndome que si venía con Osmar Zapata nos tiraban a los dos a los cocodrilos. Ese fue el comité de recepción.

Cuando llego a la seccional había un espacio para hacer deporte, que tenía una cancha de básquet y un ring. Apenas entro, tres o cuatro tipos me llevan contra las cuerdas y me anticipan que no me iban a mostrar los libros ni las cuentas ni nada. Por supuesto que me fui con las manos vacías. Ellos manejaban la plata a través de una cooperativa y no le rendían cuentas a nadie. En esa oportunidad el que me salvo fue el Ñaño Gauna, que llegó a ser el secretario General de ATE Formosa.

Por las vueltas de la vida, me tocó volver a la provincia como interventor cuando se acomodaron un poco las cosas. Finalmente con Gauna recuperamos la seccional y establecimos una gran amistad. Siempre que iba paraba en su casa que estaba llena de cuadros de su padre, que fue gobernador de la provincia.

Una de pumas en Misiones

Otra historia increíble nos sucedió cuando fuimos a Misiones a recorrer junto a Luis Agulla distintas seccionales. Éramos tres o cuatro compañeros que andábamos girando por localidades perdidas en la selva, atacados por mosquitos que parecían aviones y sufriendo un calor insoportable.

En esa recorrida fuimos a visitar a un



compañero que vivía en un ranchito con su familia en el medio de la nada; su trabajo era cortar el pasto al costado de las rutas. Como se había hecho tarde, nos invitó a pasar la noche en su casa muy humilde. Era tan chiquita que decidimos dormir afuera, bajo un alero y en unas reposteras de madera. De pronto, en el silencio de la noche, escuchamos un rugido muy cerca del lugar donde estábamos nosotros. Entramos a la casa desesperados del susto y el hombre nos dijo que nos quedáramos tranquilos, que era un puma que él solía alimentar. Por supuesto nadie pudo dormir esa noche, ni siquiera estando adentro.

La Cuenta Recaudadora Nacional, un antes y un después

Todas estas peripecias se fueron acomodando a partir de la creación de la Cuenta Única Recaudadora y el ingreso del dinero aportado por los gobiernos provinciales al Consejo Directivo Nacional, que lo repartía según lo que le correspondía a cada provincia por la cantidad de afiliados y afiliadas que tenían. Antes, el dinero iba directamente a las provincias y no todas mandaban al Consejo lo que les correspondía.

Cuando esta Cuenta Única se puso en marcha, se tomó la decisión de que las seccionales opositoras serían las primeras en recibir su parte proporcional. Esta medida permitió mejorar la relación con muchas de ellas que a la larga se hicieron verdes.

Por esos días, la actividad en el Consejo era intensa. Se trabajaba de lunes a viernes de 9 a 22 horas, cada uno en lo suyo, y se dedicaba el sábado a presentar informes de cada secretaría y coordi-

nar las tareas para adelante. Pasa tanto tiempo fuera de casa nos traía algunos problemas con nuestras familias, algún reproche porque que no nos veían casi nunca. Por lo menos así fueron los primeros años hasta que el gremio se fue acomodando, levantando cabeza.

Esta intensidad, este pasar tanto tiempo juntos hizo que nuestras familias también se unieran. Nos juntábamos en los cumpleaños de nuestros hijos, de nuestras esposas, se organizaban comilonas, reuniones. Éramos compañeros de lucha, amigos y casi familiares también. Fueron años hermosos, de mucha mística, de mucho compañerismo, de construir un vínculo muy fuerte entre nosotros.

Secretario de Acción Social

En el año '87 se termina el primer mandato de esta conducción que por esa época duraba solo tres años. Luego se cambió el estatuto y los mandatos pasaron a ser de cuatro años.

En las elecciones de ese año Horvath ya no presentó lista a nivel nacional y la única lista de oposición fue la Naranja. En Capital se presentó la Marrón, encabezada por el Nono Frondizi. La Azul y Blanca compitió solamente en unas pocas seccionales.

En este mandato ocupé la secretaría de Acción Social, pero mis tareas seguían siendo prácticamente las mismas. Recorrer el país y visitar seccionales.

El Consejo Directivo implementó por esos años una política nacional para la Acción Social; una política más seria, más distributiva, mejor controlada, porque antes cada seccional hacía lo que le parecía.

Desde mi nueva secretaría me ocupé de varios asuntos, uno fundamental fue la entrega de guardapolvos. Comenzamos a entregarlos desde el Consejo Directivo Nacional a todas las seccionales, actividad que me llevó a recorrer varias provincias.

Viaje a Venezuela

A mediados de los ochenta me toca viajar a Venezuela para participar de un Congreso de la CLAT (Confederación Latinoamericana de Trabajadores). Fuimos como agrupación, como ANUSATE, porque a la CLAT adherían tanto sindicatos como agrupaciones que no eran conducción de sus organizaciones. Teníamos relaciones con su secretario general, Emilio Máspero y con Rodolfo “Roro” Romero, un compañero paraguayo que estaba a cargo de la Formación. Amén de unos cuantos compañeros que estaban allí exiliados. Fue una experiencia

muy valiosa desde lo formativo, desde lo político y también desde lo personal porque me permitió conocer a mucha gente y, en especial, compartir muchas horas con mis compañeros de ATE.

Durante esas jornadas de formación que se realizaron en la UTAL (Universidad de los Trabajadores de América Latina), ubicada en San Antonio de los Altos, se conformó una conducción ficticia entre todos los que participamos, a modo de ejercicio. Se eligieron los responsables y a mí me tocó ser encargado gremial.

En ese momento en Venezuela se desarrollaba una gran huelga de maestros y los argentinos que estábamos participando decidimos ir a apoyarlos. Era la primera vez que se le hacía un reclamo al gobierno de Andrés Pérez y la conducción de la UTAL prefería que no fuéramos. Hicimos una asamblea, hubo un debate durísimo y finalmente decidimos brindar nuestro apoyo a pesar de la discrepancia de la conducción.



Seminario de Formación Sindical en Caracas, Venezuela | Noviembre 1987

Carlos Custer

Estoy feliz de ser parte de este merecidísimo reconocimiento a mi compañero Néstor “Piki” Llano, un ejemplo como persona, militante y dirigente. Modesto, servicial, un tipo que siempre ha dado la cara, sin pretensiones de ocupar espacios ni de salir en la foto. De una humildad extraordinaria, profundamente solidario, si un compañero tiene un problema no duda en asumirlo.

En esos momentos en los que inevitablemente surgen diferencias en toda organización, el Pelado es fundamental. Con la misma impronta de nuestro querido Carlos Cassinelli, su papel resulta imprescindible a la hora de cuidar los vínculos entre compañeros. Dos personas especiales, de una enorme capacidad de diálogo, de escucha, de oídos grandes, de privilegiar las relaciones humanas por sobre cualquier circunstancia.

Y un tipo que le pone la sal a la vida, a la militancia, a los encuentros... ¡porque además es muy divertido!

Asumimos en el '84, yo en Prensa y él en Finanzas. La situación era caótica, llenos de juicios por despidos, quiebras, viviendas no entregadas... Y Piki hizo un trabajo enorme para desenredar esa madeja, porque no sólo no había quedado un peso, sino que el tiempo no alcanzaba para contestar esa infinidad de demandas.

Nos unen cuarenta años de trabajo, de lucha y de compañerismo, desde nuestros comienzos en ANUSATE hasta el día de hoy. Imposible olvidar aquel viaje a Chapadmalal en mi vieja camioneta de tres filas, cuando en plena dictadura fuimos en busca de nuestro referente en la zona para sumarlo a la campaña para ganar el

gremio. ¡El susto que se pegó el pobre Darwich cuando le tocamos el timbre y vio en su puerta un auto con cuatro tipos!

O la experiencia en Santa Cruz, a pocos días de asumir en ATE, cuando compartimos aquel extraordinario festejo del Día del Minero en Río Turbio con los trabajadores, sus familias, las autoridades políticas y sociales del lugar y de la provincia.

Imborrable también el recuerdo de la visita a la mina que Piki recorrió con un saquito blanco y de la que salió negro de pies a cabeza desatando un festín de carcajadas. Siempre me responsabiliza de haber sido yo el que le dijo que llevara un saco. Pero yo no tengo la culpa del color que eligió.

Coincidimos también en Venezuela, en el año '85, en los seminarios que la CLAT realizaba en la Universidad de Trabajadores de América Latina, que tenía su sede en un cerro a casi treinta kilómetros de Caracas. ¡Había que hacerse cargo de sostener a treinta y cinco compañeros argentinos encerrados ahí las tres semanas que duraban los encuentros! No sólo durante las actividades, también los fines de semana; y como siempre, el Pelado se puso la tarea al hombro. Jovial, con gran sentido del humor, contando chistes, organizando actividades en el campo de deportes del predio, consiguiendo la carne para los asados, con una enorme voluntad de hacer grata la estadía.

Y en las malas también nos acompañamos, cuando la Verde perdió Capital me fui a almorzar con Matassa, con Opromolla y con Piki. Necesitaba estar junto a esos compañeros con quienes comparto el mismo sueño: recuperar nuestra seccional. //

También visitamos el sindicato de camioneros de Venezuela que tenía un edificio imponente, como de cuarenta pisos. Adentro parecía la Casa Blanca por el lujo. Nos hicieron una recep-

ción increíble, solo faltaba el caviar. Y después, el secretario general, empilchado como un duque, nos recibió en su oficina. Allí, un compañero de la delegación le remarcó su sorpresa por

tanto lujo, tanta grandeza y le preguntó si se le hacían rendiciones a los afiliados. Nunca me voy a olvidar de su respuesta: “Nosotros al único que le rendimos cuentas es al que está allá arriba, a Dios”.

El cacique de Laguna Blanca y los guardapolvos

Teníamos noticias de que en algunos lugares había unos vivillos que vendían los guardapolvos que debían entregarse a los afiliados sin costo alguno. En el Consejo decidimos que estas cosas no podían pasar y empezamos a entregarlos nosotros mismos.

Comenzamos en Formosa; fuimos en una camioneta con un grupo de compañeros y repartimos guardapolvos en varias seccionales. En una de ellas, Laguna Blanca, los afiliados eran aborígenes que trabajaban en la municipalidad limpiando la ruta, cortando las ramas y haciendo mantenimiento. Al llegar, después de atravesar pantanos llenos de yacarés y otros bichos, nos recibe un grupo de compañeros que nos llevan a ver al cacique que estaba sentado en una silla.

Le cuento quienes somos y qué veníamos a hacer y el hombre llama a su gente; vinieron como cien compañeros y compañeras. Cuando nos disponemos a repartir los guardapolvos, el cacique nos dice: “*Acá los guardapolvos los reparto yo. Gracias por todo*”; y nos despidió amablemente. Nadie se metía en su terreno.

Ese viaje no me salió gratis. Al llegar a Buenos Aires tuve una reacción a las picaduras que había sufrido y se me hincharon mucho los pies. Tuve que ir al hospital donde me trataron con corticoides. Los culpables fueron unos

mosquitos muy chiquitos que hay en la zona, que casi no se ven cuyas picaduras producen una reacción recién a los tres días.

Los hoteles y el camping de Burzaco

Otra de las tareas que nos dimos desde la secretaría fue recuperar el hotel de Mar del Plata que estaba destruido y la remodelación del Hotel 27 de Junio, sobre la calle Brasil, en San Telmo. Ahí hubo que arreglar las habitaciones, los pisos, las escaleras y después construir el que da por la calle Defensa.

Hasta que estuvo listo, los compañeros que venían de las provincias se tenían que alojar en el Hotel Splendid, que estaba a una cuadra de ATE por la vereda de enfrente. Era un desastre, un hotelucho de cuarta con el que ATE tenía un convenio desde la época de Horvath. En nuestra primera etapa no tuvimos otra opción que continuar con él hasta que tuvimos los propios. Hoy creo que está cerrado y a la venta.

El hotel de San Telmo no solo servía para los dirigentes que tenían una actividad en el Consejo, sino para todos los afiliados que por trámites o razones de salud debían venir a la Capital. Pensando en ellos instalamos un sector comedor para que no tuvieran que ir a comer a una plaza o a un boliche.

Otra obra importante fue modificar y arreglar el campo de deportes de Burzaco, donde se empezaron a hacer las piletas. Despacito fuimos haciendo todas esas obras y sacando a ATE de la inercia que traía. Fue difícil porque al principio no había un peso, pero con ingenio, con el dinero de las rifas y con el ordenamiento financiero fuimos progresando lentamente.

Las mejoras del Camping de Burzaco y el “enviado” de Duhalde

Siendo Néstor Llano secretario de Acción Social de ATE Nacional, se realizaron importantes mejoras en el camping de Burzaco. Para llevar adelante las obras había sido fundamental el apoyo de Eduardo Duhalde, por entonces intendente de Lomas de Zamora, cediendo topadoras y máquinas del municipio para el trazado de calles, movimientos de tierra, etcétera.

El día de la inauguración concurrió mucha gente: numerosos afiliados de ATE Capital y de las seccionales próximas al camping, dirigentes de distintas organizaciones gremiales y políticas amigas y toda la “fauna” propia de estas ocasiones.

La conducción del acto estuvo a cargo de Miguel Romero, un histórico dirigente de ATE Capital,

referente del IOS, que como buen “maestro de ceremonias” agradecía a todos y cada uno de los presentes en el acto.

Cuando ya no quedaban personajes por nombrar, Nina Zafrán, secretaria general de Lomas de Zamora se percató de que había omitido nombrar y agradecer al “tal vez mayor aportante de la obra”, el intendente Duhalde.

Rápida de reflejos, se acerca a Romerito y le dice que como el intendente Duhalde no había podido ir, mandó en su lugar a su colaborador, un personaje muy simpático, un operador político muy próximo al intendente, Carlos Labolita.

Debido al ruido de los bombos y el folclore propio de esas actividades, el conductor del acto

no escucha bien el mensaje y, emocionado por la noticia, explica que el intendente Duhalde, por razones de agenda, no había podido asistir pero que en su representación se encontraba...”la abuelita”.

Conmovidos los presentes, aplaudieron a rabiar y se acercaban a saludar a una señora mayor que participaba del acto, que nada tenía que ver con la familia Duhalde. Mientras Labolita, a quien debía ir dirigido el saludo, no salía de su asombro.

Fue la compañera Nina Zafrán, nuevamente, la que tuvo que aclarar el malentendido; mientras el Pelado Llanos, responsable de la movida, no sabía si reír o llorar. //

***Anécdota narrada por Osmar Zapata y Carlos Custer**

Los años noventa

Segundo matrimonio. Las hijas menores

En el '93 me casé con Liliana Cardesa, la Flaca, mi última mujer. Estábamos juntos hacía años. Era enfermera de terapia intensiva de chicos en la Clínica Bazterrica y militaba con Amalia Demelas en la lista Naranja del sindicato de Sanidad. Esa lista le ganó a West Ocampo en la seccional Capital con Carolina Lister a la cabeza. La Flaca también era militante sindical, estaba afiliada a Sanidad.

La conocí en mi boliche, El Ayer, cuando vino a festejar un cumpleaños con un grupo de amigas en el año '82.

Yo tenía la costumbre de recorrer las mesas haciendo relaciones públicas y la fiché de entrada. Por eso las invité a que vuelvan un sábado. La segunda vez que vinieron repetí la invitación, pero esta vez a ella sola. Así empezamos.

Ella tenía 20 años aunque me dijo que tenía 27 y yo andaba por los cuarenta. En esa época ella vivía con la madre pero se llevaban muy mal por eso no pasó mucho tiempo hasta que se vino con una valijita a casa pese al disgusto de sus padres.

Cuando nació Rocío, el 14 de septiembre del '85 a los abuelos se les pasó la bronca y las relaciones se normalizaron. El 25 de mayo de 1997 llegó Nazareth, mi cuarta y última hija.

La militancia y la familia

Una sola vez la Flaca me quiso convencer de que dejara ATE y me comprara un taxi, cuando Rocío era chiquita. Me decía que pasaba más tiempo en el sindicato que en casa con los chicos. Pero siempre me negué y nunca me arrepentí de eso. Tal vez le quité tiempo a ella y a la familia, pero la actividad gremial era lo mío. A ella le costó aceptarlo pero mis hijos siempre me respetaron.

La lucha sindical me dio mucho y creo que yo le di mucho también. Desde aquel delegado de sector en la Caja de Asignaciones hasta ser parte de la conducción nacional pasaron muchas cosas pero nunca me arrepentí. ATE había pasado a ser mi vida.

Reconozco que cuando ganamos ATE y pasé a formar parte del Consejo Nacional, me asusté un poco porque no entendía nada, no sabía si iba a ser capaz de afrontar la responsabilidad. Una vez se lo conté a Germán y nunca me voy a olvidar lo que me dijo: "*Vos no te calentés, Pelado; mientras no perjudiques a los compañeros, metele para adelante, ya vas a aprender*".

En el año 1991 ganamos nuevamente las elecciones y yo ocupé una vocalía. Desde ese lugar seguí cumpliendo actividades en el área de las finanzas, algunas gremiales y recorriendo el país, que era lo que más me gustaba.

Por esos años aporté a la construcción del Congreso de los Trabajadores Argentinos, que más adelante sería la



CTA, hoy CTA Autónoma. Pero lamentablemente por algunos problemas personales, me perdí ese encuentro histórico del 17 de diciembre de 1991, el Grito de Burzaco, aquella reunión en la que se definió romper con el viejo sindicalismo.

El primer Congreso de la CTA y la muerte de Germán

Ese congreso fue impresionante, empezando por el marco, los cánticos, las banderas de las distintas provincias... Nosotros fuimos como Consejo, todos juntos. Germán ya había abandonado la internación y el tratamiento en Estados Unidos y quiso estar presente, Víc-

tor le insistía que no era necesario, que tenía que cuidarse. Pero no le hizo caso; y cuando apareció acompañado por Marcela ese enorme gimnasio se estremeció. "Olé, olé, olé, olé, Germán, Germán"... se gritaba sin parar cuando entró con la silla de ruedas. No alcanzan las palabras para contar lo que se vivió en ese congreso de Parque Sarmiento, que cerró con el discurso inolvidable de Germán que nos hizo llorar a todos los que estuvimos allí.

El 13 de julio de 1993 fallece Germán. Estuvimos siempre muy cerca de él, de su compañera Marcela Bordenave y de toda su familia. Nos turnábamos para ir a visitarlo, íbamos a su casa en la calle Venezuela -donde hace poco pusieron una placa- a hablar de polí-



Germán en el 1er Congreso de la CTA en Parque Sarmiento | 14/11/1992

tica, a jugar a las cartas, a reírnos, a escucharlo y acompañarlo.

Germán ya estaba muy mal, de salud y de plata. Cuando tenía que irse con Marcela a hacerse los tratamientos a Estados Unidos, el Sordo González y su mujer, Valentina, cuidaban a sus hijos. Nosotros teníamos una mutual en CAFPE (Caja de Asignaciones Familiares para el Personal de Estibadores), mi sector de trabajo. Entonces, con el Negro Corbalán y Graciela López lo bancábamos, le llevábamos comida de la mutual para ayudarlo... Otro compañero que estaba en la provincia en un cargo muy importante, Carlos Labolita, se ocupaba de conseguirle la morfina, porque a Germán le costaba mucho dormir. Esas últimas etapas duras las viví muy cerca de él, de su mujer y sus pibes.

Escapada a la Bombonera

¡Si lo querría a este tipo que hasta vi un partido metido entre la hinchada de Boca!

Germán empezaba a luchar con su enfermedad, estaba internado en una sala grande del hospital, con otros nueve pacientes. Fanático de Boca, una tarde que lo fui a visitar estaba por escuchar en una radio Spica el partido de Boca contra Estudiantes de La Plata. Como yo soy fanático de River, empezamos con las cargadas, y se me ocurre preguntarle si no tenía ganas de ir a la cancha; que no, que sí..., al final se decide, se cambia y nos rajamos, ¡nos escapamos del hospital! No fue difícil porque era domingo y había muy pocos controles en la entrada del hospital.

Llegamos a la cancha, entramos por donde ingresan los de Boca mientras yo veía a la otra hinchada pasando por

el otro lado. Empieza el partido y yo ahí mirando, callado, quietito entre todos los bosteros y el turro de Germán al lado rompiéndome las bolas, “Dale, gritá, no seas *pelotudo Pelado*”. Boca ganó 1 a 0, las cosas no podrían haber salido mejor...

Cuando volvimos al hospital los compañeros de la sala lo estaban esperando ansiosos por saber cómo le había ido. Ahí el Turco viene, me abraza y me dice “Pelado gracias, qué cagada nos mandamos, pero estuvo buena ¿eh?”. Parece que un médico fue medio cómplice y casi le cuesta el laburo.

El paso de Carlos Cassinelli por ATE Capital

Aunque su militancia fundamental fue específicamente en el tema Salud, hoy vigente en Argentina y en el mundo, durante la enfermedad de Germán, Carlitos Cassinelli estuvo también a cargo de la secretaría general de ATE Capital.

Fue otro de los dirigentes con los que compartí muchos años de militancia, desde la recuperación del sindicato. Nos hicimos muy amigos, hablábamos mucho; él era un compañero con el que siempre que nos veíamos nos abrazábamos, ¿cómo estás vos, cómo está tu familia? Él siempre fue así, afectuoso, de preocuparse no solamente por lo gremial, sino también por lo personal. Entablamos una relación muy linda; estuve en su casamiento con Nora; fuimos unos cuantos compañeros del grupo.

Era un amante de la fotografía. De cada lugar al que iba traía fotos; estando en el norte argentino, en medio de la selva, sacó una muy dura que se hizo famosa, la de un compañero que llevaban al hospital en una carretilla, con el



suero colgando, que sostenía una chica. Pero tenía muchas más que mostraban la debacle de la salud en las provincias, esopor lo que él tanto peleaba y discutía con los intendentes y gobernadores.

En el '93 fue designado Secretario General de la Rama Nacional de Salud Pública del Consejo Nacional. Recorrió no solamente el país disertando sobre el tema sino también Latinoamérica. En República Dominicana ayudó a los compañeros estatales a organizar un nuevo sindicato al que le pusieron, en honor a él, Asociación Trabajadores del Estado. Representó a ATE en varias organizaciones y comisiones latinoamericanas de trabajadores estatales, siempre con el color verde.

Su tarea en esa área fue importante, pero también discutía y participaba, sobre todo, en el tema gremial a nivel nacional. Era duro, pero en las reuniones el tipo escuchaba, explicaba su punto de vista, jamás imponía su pensamiento sino que daba argumentos y convencía. Tenía un estilo similar al de Germán, trataba de convencerte, siempre con fundamentos, respetando la opinión de todos los compañeros.

Volviendo juntos de un viaje, creo que del Chaco, el avión tuvo una turbulencia complicada, se movía bastante y me dice: "*Pelado, vos quedate tranquilo, si el piloto se descompone, voy y manejo yo*". ¡Era así Carlitos! ¡Y capaz que lo manejaba!

Unos años después, el 10 de octubre de 1997, la desgracia lo encontró militando. Se cayó el avión en el que volvía de Misiones adonde había tenido una reunión muy importante sobre la situación de los hospitales y la salud.

Cuando sus compañeros del CENARES, su sector, organizaron un acto en su homenaje, a mí me tocó despedirlo... fue muy difícil, no me salían



Con Víctor De Gennaro y Carlos Cassinelli

las palabras. Fue una pérdida enorme para ATE y para la CTA. A nivel político, a nivel gremial y, en especial, a nivel humano.

1994. La recepción de la Columna Norte en la Marcha Federal

La Marcha Federal fue un hecho político muy fuerte y uno de los principales impulsores desde la CTA fue Víctor. De la misma participaron los compañeros del Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) con Moyano y Palacios a la cabeza, la gente de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) donde estaba el Perro Santillán y tuvo el apoyo de los organismos de derechos humanos, los partidos políticos, las organizaciones de estudiantes. Fue una movida tremenda contra la política económica de Menem, la flexibilización laboral, las privatizaciones, la desocupación. Fue el gran hecho político y sindical de resistencia al menemismo.

Se organizaron cuatro columnas que venían de la Patagonia, de Cuyo, del litoral y del noroeste que confluían en la Plaza de Mayo. La marcha duró varios días, en el mes de julio, y a mí me designaron responsable de recibir

a la columna que venía del Norte, con el Perro Santillán y Nando Acosta de ATE Jujuy a la cabeza.

La columna llegó el día anterior muy temprano, estuvimos todo ese día y toda la noche en la Panamericana, hacía mucho frío y tuvimos que hacer fogones para calentarnos. Yo le había prestado mi Fiat 125 a Luis Maceiro que nos acercaba comida, café y alguna bebida espirituosa que también ayudaba a soportar esa temperatura.

Para variar tuvimos problemas con la policía porque no nos querían dejar pasar a Capital a pesar de que teníamos designado el recorrido hasta la Plaza. Pero finalmente llegamos todos, una multitud repudiando la política de hambre y entrega del gobierno de Menem.

Nuevamente vocal del CDC

En las elecciones de 1995 yo sigo en la conducción nacional de ATE, otra vez como vocal. Con la reforma del estatuto la conducción se redujo de 15 secretarías a 7. Víctor siguió en la secretaría general acompañado ahora por Juan González, de Corrientes. Aunque ya la mayoría de las provincias eran verdes, yo seguí haciendo la misma función, participando y yendo a las distintas seccionales y a los recientemente creados Consejos Directivos Provinciales en los que se presentaban algunas dificultades.

Una vez me tocó ir a la seccional de Güemes, en Salta, que conducía el compañero Fermín Hoyos, todo un perso-



Acto final de la Marcha Federal | 1994



naje. La delegación de ATE funcionaba en su casa y la manejaba con la hija. Realmente era un tipo que peleaba por los derechos de los laburantes municipales y tenía muchos afiliados, era una seccional muy importante y con mucha influencia en esa región.

El problema se presentaba cuando uno le pedía que muestre los libros porque manejaba las cuentas de un modo muy precario, con anotaciones en papeletos. Yo no fui a auditarlo porque desconfiáramos de él, sino porque para hacer la memoria y el balance necesitábamos tener los papeles en orden y con su particular modo de llevar la contabilidad nunca teníamos ningún comprobante de la seccional.

Jorge Acedo, el mejor secretario gremial que tuvo ATE

Durante ese mandato, en la tarea gremial yo trabajaba con Jorge Acedo, un fenómeno; y en lo administrativo contable, con Eduardo De Gennaro. Ya no

iba a las provincias, o a las seccionales, o a los consejos directivos a ocuparme solamente de los libros y las auditorías sino que también debía atender la parte gremial.

Y Jorge Acedo en ese aspecto fue alguien fundamental, un verdadero referente político gremial, alguien que hacía una tarea que es imprescindible en un sindicato. Por eso digo que, para mí, fue el mejor secretario gremial que tuvo ATE desde la recuperación hasta ahora.

Jorge, al que le decíamos John Wayne por su manera de caminar, venía de la Fábrica Militar Fray Luis Beltrán, de Borgui, cerca de Rosario. Era un verdadero fabricante, un compañero totalmente respetado por cómo daba la disputa gremial.

Una vuelta habíamos ido a Rosario con él y el Petiso Miguel Peirano para participar de una asamblea en la Fábrica Militar donde había que discutir con los milicos. Los tipos nos esperaban del otro lado de una zanja que solo se podía cruzar por una maderita que



Jorge Acedo, Víctor De Gennaro, Juan González y teo Peralta

habían puesto. Era una manera de intimidaros para que no pasemos. El Petiso Peirano –hoy su hijo es adjunto de ATE Rosario–, la cruzó sin problemas y atrás de él, Acedo. Inmediatamente pasó el resto de los compañeros y empezaron el debate con los milicos sin dejarse amilanar.

Eso es lo que tenía Acedo, un tipo duro, que iba al frente contra los milicos o contra cualquiera. Siempre defendiendo a los compañeros.

En el segundo gobierno de Menem, que había vuelto a ganar las elecciones, se profundizaron las políticas contra los trabajadores. Pero en Fabricaciones Militares no pudo hacer todo lo que quería por la resistencia de los compañeros.

Su intención era privatizarlas pero no lo logró. Después vino la voladura de la Fábrica Militar de Río Tercero, para esconder las ventas de armas a Ecuador y Croacia. Algo similar ocurrió en un depósito militar que estaba cerca de la avenida General Paz. Hecho que también denunciaron los trabajadores.

Fueron años de mucha lucha en Fabricaciones Militares, durante los que se cerraron diez fábricas y quedaron sin laburo miles de compañeros. Pero podría haber sido peor de no ser por la resistencia de los fabriqueros. Y Acedo, al frente de todas esas luchas.

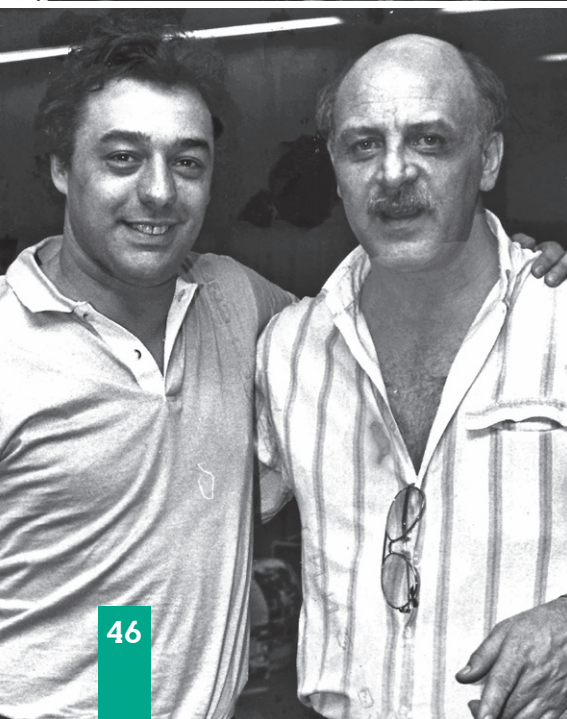
La relación con ATE Capital y Teo Peralta

En esa etapa, cuando yo seguía en el Consejo Directivo Nacional, en ATE Capital estaba como secretario general el compañero Teo Peralta. Un gran tipo y un gran dirigente sindical con el que tuve una muy buena relación.

Yo respetaba mucho a Teo no solo por lo que hizo en Capital sino también cuando fue secretario gremial y luego secretario adjunto de ATE Nacional. Tenía un estilo muy característico en su forma de predicar y de hablar con los compañeros, mucha llegada. Yo siempre lo respeté y me marcó política y gremialmente.

Fue él quien me propuso como paritario nacional del PAMI, otra de las tareas que me tocó asumir. Eso de sentarme a discutir con los funcionarios del PAMI fue una experiencia nueva y muy importante para mí; en esos años Graciela Ocaña estaba al frente del organismo.

Recuerdo que en las reuniones paritarias nos plantábamos con Ramón Farías, Daniel Sánchez y Raúl Díaz. Nosotros teníamos una política y los otros tres sindicatos tenían otra. Y casi nunca nos poníamos de acuerdo. Además sin el consentimiento de los compañeros nuestros, jamás firmábamos nada.



Principios de siglo

De la Avenida Belgrano a Carlos Calvo

En 1999 Pablo Micheli, que era secretario gremial de ATE Capital, pasa a ocupar la secretaría general, y me convoca para hacerme cargo de la secretaría de Finanzas aprovechando la experiencia que tenía de tantos años en ATE Nacional.

Juan González, el nuevo secretario general de ATE Nacional, no quería que me fuera porque me necesitaba en el Consejo; pero Capital era mi lugar y decidí aceptar el pedido de Pablo.

Me convenció la propuesta de Micheli para Capital porque había armado un equipo con compañeros jóvenes y otros, como yo, con mucha experiencia. Me tocó trabajar con Jorge Aicardi, Pablito Sanseverino, Leopoldo González –que fue como secretario adjunto–, Mariano Sánchez Toranzo, Rubén Mosquera, Héctor Sapia, José Luis Matassa, Fernando Cardozo y Luis “Carucha” Opro-molla.

Se iniciaba una nueva etapa de mi militancia y de mi vida en ATE. Fueron años de reencuentros con muchos compañeros de ATE Capital, con los delegados con quienes habíamos compartido tantas luchas años atrás. Creo que hicimos una buena gestión, hubo un gran desarrollo, se dieron pasos importantes en la historia de ATE y en la carrera de Pablo, que más tarde llegó a ser secretario general de ATE Nacional y después de la CTA.

Un párrafo aparte para mencionar a Juan Díaz, el querido “Cuerito”, y al Negro José Saldaño, dos compañeros. Cuerito fue delegado del Astillero Domeq García hasta que lo cerraron y el Negro de la Casa de la Moneda hasta que lo despidieron. Los dos fueron incorporados a ATE Capital y se volvieron imprescindibles, tanto en las movilizaciones y en las peleas que dábamos en la calle, como en la parrilla del sin-





dicato donde hicieron los mejores asados que comí en mi vida. Dos entrañables amigos.

Nieves, "la Gallega" del Borda en la Secretaría de Finanzas

Desde que asumí en 1999, hasta que terminé mi mandato en 2015, ya con José Luis Matassa al frente de la seccional, la Secretaría de Finanzas se condujo con un solo principio: poner los recursos económicos del Consejo Directivo al servicio de las luchas a través de las juntas internas, de la formación de nuestros cuerpos de delegados y de la acción social para el afiliado y la afiliada.

Una responsabilidad muy grande que a lo largo de los dieciséis años llevé adelante con la colaboración de Nieves Fernández Novo, la Gallega, una histórica militante de ATE y ANUSATE que se desempeñó como prosecretaria de Finanzas.

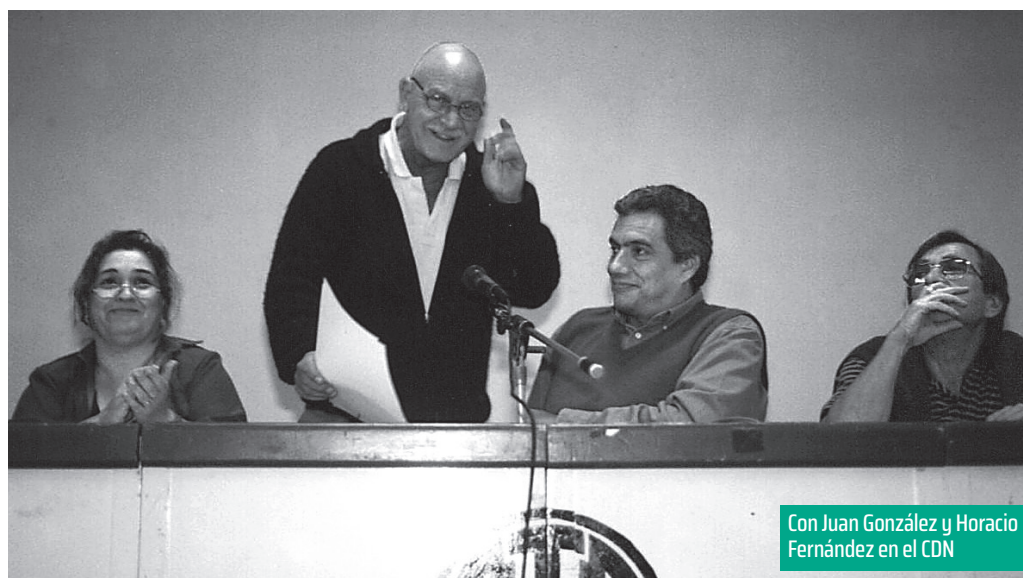
Con ella militamos juntos desde la década de los ochenta cuando soñábamos con recuperar ATE de manos de

los que habían colaborado con la dictadura.

Más allá de la confianza mutua por el trabajo realizado en Finanzas, quiero reconocer la tarea que Nieves ejercía como delegada en el Hospital Borda. Su compromiso fue tal, que quedó demostrado en su participación hasta los últimos días del mandato, cuando seguía viniendo a Carlos Calvo con sus 80 años a cuestas. Nieves defendió los recursos de ATE a la par mía, formamos un equipo que sólo aspiraba al crecimiento de nuestro sindicato. Fue un honor para mí estar tantos años militando a su lado.

Medidas innovadoras

Con Pablo como secretario general de ATE Capital llevamos adelante muchas iniciativas en el tema administrativo, contable y financiero. Por ejemplo, la de presentar balances cada tres meses y la distribución equitativa de lo que ingresaba entre todas las juntas internas. Iniciativas que eran toda una



Con Juan González y Horacio Fernández en el CDN



novedad para el funcionamiento gremial y hacían al gremio mucho más equitativo. A mayor cantidad de afiliados, mayor era el aporte que recibían.

Eso impulsó a las juntas internas a afiliar compañeros –se creció mucho en esa etapa– porque tenían recursos para hacer asambleas, para movilizar, para tener capacidad de tomar decisiones sin tener que andar pidiéndole plata al Consejo Directivo. Tenían más iniciativas, más vuelo, más autonomía. Fue una medida revolucionaria en ese momento.

En Acción Social avanzamos con la distribución de guardapolvos y de kits escolares para todos los hijos de los afiliados gracias al mayor aporte que ingresaba a ATE Capital con el crecimiento en los sectores de trabajo.

Cuando cada tres meses hacíamos los plenarios para informar sobre el movimiento financiero de ATE, yo siempre resaltaba que los guardapolvos no eran gratis, que lo pagaban los afiliados con sus aportes; que nosotros solamente administrábamos el dinero que ingresaba, comprábamos los guardapolvos y

los kits y de esta manera el aporte volvía al afiliado.

Este modo de distribución de la plata, de guardapolvos y de kits escolares fue posible por la organización que tenía Capital, se realizaba a través de las juntas internas. En las provincias es distinto, se organizan por los delegados de sectores (hospitales, ministerios, etc.) y es más difícil de implementar.

También se amplió el turismo con nuevos convenios con hoteles en Córdoba, en San Clemente, en Mar de Ajo. Eran hoteles más dignos, de mejor calidad. Fue hermoso ver como muchas familias de afiliados podían, en muchos casos, viajar por primera vez o conocer el mar. Siempre a precios muy accesibles, al alcance de cualquier afiliado.

Otra innovación importante fue la incorporación de la figura de un gerente. En el '99 asumió esa función Cachi Maranesi, un compañero que no tuvo un cargo electivo pero que fue aceptado inmediatamente por toda la comisión. Su trabajo fue fundamental



en los convenios con los hoteles, en los alquileres para turismo, en los convenios con los micros para las movilizaciones, como colaborador en la administración general y en la secretaría de Finanzas. Siempre trabajando de un modo abierto, todo se publicaba, se informaba a los sectores y se daba a conocer, con la actitud de asesorar a los afiliados para que pudieran acceder al turismo y a los demás servicios. No puedo dejar de mencionar el trabajo denodado de Mirta Giorna y Ricardo D'Agostino en la secretaría.

Me siento orgulloso de haber contribuido durante esa etapa al crecimiento de la seccional Capital.

El crecimiento de ATE en los años difíciles del fin de la década

Se acercaba la crisis del 2001, la CTA crecía y ATE Capital tenía un desarrollo gremial muy intenso. Fue entonces cuando se decidió una medida muy importante: realizar nuestro aporte, tanto político como financiero, al fortalecimiento de esa Central que día a día tomaba más protagonismo en la escena política nacional.

Veníamos de una década complicada por las privatizaciones ocurridas durante el menemismo, por la enorme destrucción de los sectores que ahora teníamos que recomponer. Menem "achicaba el Estado para agrandar la Nación", mientras nuestra consigna era al revés: agrandar el Estado para liberar la Nación. Este compromiso influía mucho en los sectores de trabajo, los compañeros veían que nuestra Central estaba al frente de las peleas para recuperar todo lo que habíamos perdido.

En esos años difíciles del país fue fundamental el crecimiento de ATE Capital. En los plenarios –que se hacían prácticamente todos los días–, participaban nuestros sectores y se empezaban a integrar nuevos compañeros, nuevos militantes. Desde la secretaría de Organización se les explicaba democráticamente cómo hacer para afiliarse y elegir delegados, eso impactó y promovió un crecimiento muy fuerte.

El tema era discutir e informar. Una de las cosas que más sorprendía a los compañeros era la posibilidad de contar con toda la información. Muchos delegados nos decían: "*Nosotros no teníamos ninguna información, o teníamos muy poca; y ahora estamos al tanto de toda la problemática que hay en los sectores, en el Estado y en la política*". Porque no solamente se hablaba de lo gremial, también se hablaba de lo político.

La mayoría eran verdes, pero también había sectores de otros colores que si bien en las elecciones eran oposición nuestra, participaban de los plenarios de delegados donde se discutía con mucho respeto, con mucha fuerza pero con respeto al disenso. Y cuando se convocaba a una movilización esos sectores, con sus diferencias, también participaban con nosotros; íbamos todos juntos.

Las diferencias que podíamos tener en ATE no eran tanto gremiales, sino más políticas partidarias. Pero se discutía bien, con mucho respeto. Los compañeros de la izquierda nunca dejaron de participar en las peleas que dábamos en el sindicato por esa impronta que teníamos. Eso nos lo enseñó Germán: cuando uno está al frente de un sindicato no debe conducir solamente a los que lo votaron, sino a todos los trabajadores afiliados, piensen como piensen.



Con el Nono Frondizi y otros dirigentes al frente de una marcha alrededor del 2001

El Nono Frondizi

Otro compañero con el que compartí esa Comisión fue Marcelo Frondizi, el “Nono”, un histórico de ATE Capital que en ese momento era secretario gremial. El Nono ya había sido parte de la Comisión Directiva en el ‘84 y fue parte de la recuperación de ATE.

Venía de la Tendencia Peronista y sufrió muchas pérdidas: la muerte de su hermano en combate y la de su tío Silvio, asesinado por la Triple A. Su otro tío, Arturo, fue presidente de la Nación. En fin, una familia que sufrió los avatares de la historia política argentina. Todo eso impactó mucho sobre su personalidad hasta el día que murió. Cuando hablaba también nos informaba, nos formaba; era un formador militante

del campo popular. No partidario, sino un formador del campo popular; hay que entender bien esas diferencias.

El Nono jugó un papel fundamental en los plenarios y en los recorridos por los sectores a los que iba a hablar, siempre a su estilo, muy formado, con mucha trayectoria política. Un compañero con mucha influencia sobre los demás compañeros, muy escuchado, muy respetado. A partir del ‘99 se fueron sumando a ATE varios sectores nuevos, tanto por la tarea de la secretaría de Organización, como por su impronta.

Siempre que nos juntábamos nos dábamos un abrazo. “*Pelado, yo te quiero mucho*”, me decía. Por ahí en algún momento tuvimos diferencias, porque así es la política, pero nunca dejamos de respetarnos.



Un nuevo siglo con más ATE y más CTA

Leopoldo González, secretario general de la Buenos Aires

En el año 2003 Leopoldo González es elegido en ATE Capital acompañado por Rodolfo Arrechea como adjunto y yo vuelvo a ocupar la secretaría de Finanzas.

La estrategia era reforzar la conducción de Pablo en ATE Nacional, por un lado, y, por otro, armar en Capital una lista representativa de la mayoría de los sectores. Fue una conducción que estuvo repleta de jóvenes: Mariano Sánchez Toranzo y José Luis Matassa eran algunos de ellos.

La intención de Leo era hacer un armado con los nacionales pero también empezaban a sumarse cada vez más los trabajadores y las trabajado-

ras del Gobierno de la Ciudad. Entre otros se incorporaron Nieves Novo, del Borda; Viviana Tarragona, del Hospital Fernández; Tránsito Fernández, del Moyano; y compañeros de Niñez y Cultura.

También hubo renovaciones en algunas juntas internas que venían de años, con compañeros más jóvenes que Leo iba convocando. Fue un momento de debate para trazar una estrategia con los municipales de Capital y darle más impulso a los nacionales.

1° de Mayo en La Habana con la CTA

En el 2007 fuimos invitados a Cuba por la Central de Trabajadores de Cuba, la CTC, para la celebración del 1° de Mayo.



Con Leopoldo González en un plenario de ATE Capital



En Cuba con Fernando Cardoso y Rubén Garrido

Pablo Micheli había sido designado como responsable del grupo, pero no pudo viajar.

Al llegar fuimos recibidos por los compañeros de la CTC que nos acompañaron al hotel, pero cuando se enteraron de que el responsable de la delegación no estaba, no nos dejaron ingresar. Los compañeros de la central cubana quisieron solucionar el embrollo pero no pudieron, la única manera de hacerlo era dejando una tarjeta en garantía hasta que la CTA abonara todo. Pero no aceptaban las de bancos extranjeros, ni la VISA, ni la Master, ni la American. Finalmente el problema lo solucionó Nando Acosta con su tarjeta del Banco de Jujuy. Increíble pero real. Querían el respaldo de un banco argentino.

Ante la ausencia de Micheli, los organizadores necesitaban tener otro compañero a cargo de la delegación y me eligieron a mí. Todo un honor. En el grupo también estaban Rubén Garrido, de la secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA; el mencionado Nando

Acosta con tres compañeros jujeños y Fernando Cardozo, entre otros.

Días antes del acto visitamos la sede de la CTC donde nos contaron su funcionamiento, la manera de organizar a los trabajadores y de elegir a sus representantes, las problemáticas de los laburantes y las consecuencias del Bloqueo.

También nos llevaron a un establecimiento productivo, donde nos mostraron los camiones que habían incorporado para cargar los plátanos, que hasta no hacía mucho se transportaban en carros. Nos llevaron también a recorrer algunas escuelas y dos hospitales donde hablamos con sus trabajadores, médicos, enfermeras y docentes. Todos muy amables. Quedamos deslumbrados, porque lo que vimos que se hacía con la salud y la educación era espectacular.

Finalmente el 1° de Mayo nos ubicaron en un palco, justo debajo de las autoridades del gobierno. No estuvo Fidel por su enfermedad, pero sí Raúl Castro, por entonces presidente interino.

Frente a nosotros había un coro con



más de doscientos integrantes que abrieron el acto con canciones revolucionarias. Y luego, cuando Raúl levantó una mano, arrancó el desfile. Algo impresionante, realmente. Infinidad de columnas con todos los sectores del mundo del trabajo que al pasar frente al palco saludaban a las autoridades. Para todos los que estuvimos allí fue algo inolvidable.

Más tarde Juan González, en nombre de la CTA, habló en una convención junto a otros dirigentes de las centrales y sindicatos invitados. Al entrar a esa actividad nos pusieron a cada uno una identificación en el cuello y a mí, por error, me metieron la de un turco. Y al turco, le pusieron la mía. Quise hacer el intercambio pero el tipo no entendía lo que le decía.

La celebración terminó con una fiesta de despedida espléndida, en un boliche a orillas del mar. Todo fue muy lindo, una experiencia inolvidable.

El gobierno de Néstor Kirchner y las primeras diferencias

A la llegada de Néstor Kirchner al gobierno nacional, después de las trágicas jornadas del 2001, aparecen algunas discrepancias dentro de ATE, no solamente en Capital, sino también a nivel nacional.

En la primera etapa, cuando Víctor De Gennaro conducía la Central, Pablo Micheli desde ATE Nacional y Leopoldo González por ATE Capital, tuvieron una relación muy buena con el nuevo gobierno. En ese marco nos invitaron a la Casa Rosada para ratificar el compromiso de avanzar con el Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) para los estatales, todo un gesto político. Y en esa reunión,

Pablo se sentó al lado de Kirchner y de Carlos Tomada, el ministro de Trabajo, mientras que el secretario general de UPCN, Andrés Rodríguez, se ubicó atrás.

Después de aquel encuentro se siguió trabajando en esa línea y llegado el momento de la firma del CCT, el Decreto 214 para todos los trabajadores nacionales, fuimos al ministerio de Trabajo. En la mesa se sentaron Eduardo De Gennaro y los de UPCN. Todos festejábamos, nosotros llevamos una barra y UPCN llevó la suya, eran momentos políticos en los que yo imaginaba que se venía una etapa distinta para ATE y para la Central.

Después fueron surgiendo algunas posiciones con las que no estábamos de acuerdo. En ese momento en ATE, tanto a nivel nacional como en Capital, teníamos una fortaleza importante en los sectores de trabajo. Los plenarios de delegados eran multitudinarios en la Buenos Aires, la mayoría de las juntas internas tenían nuestra impronta, pero también concurrían compañeros que acompañaban mucho el proceso del gobierno.

Tanto en la CTA como en ATE la discusión y el debate se daban en torno al tema de la autonomía. Sin dejar de "levantar las políticas del gobierno", pero haciendo siempre nuestras críticas o propuestas cuando no estábamos de acuerdo. Así empezaron las discusiones dentro del gremio y de la Central, con los compañeros que pensaban que no era momento para críticas, que había que acompañar el proceso político. Desde el CDN y desde ATE Capital nos plantamos en defensa de la autonomía de los gobiernos, de los partidos y de los grupos económicos. Una posición política histórica de la Central.

Nosotros íbamos en una línea, pero otros compañeros nos decían: “No, esperen”. Pablo y Leo empezaron a armar desde ATE Nacional y desde ATE Capital una estrategia para ir diferenciándonos, oponiéndonos a lo que no estábamos de acuerdo y apoyando lo que aprobábamos. Hubo un debate muy fuerte, empezaron a surgir diferencias con algunas juntas internas y con algunos compañeros.

Leopoldo González estaba muy firme en su pensamiento, en su decisión respecto de la autonomía y cuando estalló el conflicto en el INDEC todo se agravó. Ante la intervención del gobierno nacional y la persecución a los delegados, no dudamos en bancar la pelea y estuvimos ocho años abrazando el Instituto, mientras algunos miembros del Consejo Directivo, privilegiando su cercanía con el gobierno boicotearon un reclamo gremial legítimo. Estas diferencias se fueron acentuando en el tiempo y no quedó otra alternativa que afrontarlas.

En medio de esta discusión, Hugo Yasky es electo secretario general de la CTA y Pablo Micheli como adjunto. Ese fue un condimento más en este debate porque, según los acuerdos que existían, la secretaría general le correspondía a ATE. Y no todos en ATE bancaban que Pablo Micheli fuese de adjunto, porque en medio de una discusión muy fuerte sobre “kirchnerismo sí, kirchnerismo no”, con Hugo Yasky a la cabeza la CTA se posicionaba mucho más cerca del oficialismo. Esto chocaba con lo que muchos considerábamos: que teníamos que seguir siendo: esa CTA autónoma y combativa que peleaba en las calles.

Después pasó lo que pasó, se quebró la CTA, el kirchnerismo jugó muy fuerte y tuvimos que plantearnos cómo seguir. Esta fractura repercutió en todo el sindi-

cato y en ATE Capital mucho más, porque también había muchos compañeros que compartían la decisión de que Yasky fuera el secretario general de la CTA..., lo cuestionábamos pero había que seguir, no nos quedaba otra.

La Constituyente Social

La CTA empezaba a imaginar la construcción de la Constituyente Social, una convocatoria a otras muchas organizaciones sociales, para discutir el modelo de país desde otra perspectiva. Pero en ese proyecto también empezaron a chocar la idea de autonomía de los gobiernos planteada por nuestra CTA, con la de aquellos compañeros que abrazaban la causa kirchnerista por encima de la causa sindical, lo mismo que discutíamos en ATE y CTA.

Lo de Jujuy fue extraordinario. Ahí tuvo una notable participación la “Negra” Milagro Sala. Fue una jugada muy fuerte, se realizó una asamblea multitudinaria donde Víctor, Pablo y la Negra estuvieron en el escenario. Sabíamos cómo venía la mano, que parte del kirchnerismo y del gobierno ya se habían metido en la interna –en el buen sentido de la palabra–, que existía en la Central.

Hubo mucho debate, mucha discusión, pero después de este encuentro al que no faltó nadie, hubo posicionamientos dentro de ATE, dentro de la Central y dentro de los referentes políticos más fuertes: Pablo, Víctor, la Negra, Yasky y sus compañeros.

También participé del segundo encuentro que se hizo al año siguiente en Neuquén que fue grandioso, las movilizaciones fueron muy importantes; pero ahí ya no estuvimos todos...



Con Norita Cortiñas, Pepa Noia y Mirta Baravalle

En la Constituyente de Neuquén me encargaron una tarea hermosa: estuve a cargo de llevar, acompañar y traer de vuelta a Norita, Pepa y Mirta, nuestras queridas Madres de Plaza de Mayo. Inolvidable.

Quando perdimos a Leopoldo

En el año 2009, ATE perdía por segundo vez a un secretario general en ejercicio. El primero había sido German Abdala en el '93; y el 15 de enero de 2009, justo en el aniversario de la fundación de ATE, a los 52 años de edad moría Leopoldo González.

Leo fue un tipo entrañable, muy querido y muy respetado. Él fue el que me bautizó Piki, tenía una gran historia tanto en ATE como en la CTA. Provenía del IOS y ya en los ochenta colaboró con la recuperación de ATE. De hecho, fue prosecretario gremial durante el primer mandato de Germán.

Luego se fue a vivir a Neuquén donde fundó la CTA y al regresar se incorporó nuevamente a ATE Capital donde en 1999 fue secretario General Adjunto.

Cuando Pablo pasó a ATE Nacional, él ocupó el cargo de secretario general desde el 2003 hasta el día de su muerte. Lo reemplazó Arrechea y Luis Opromolla pasó de la Secretaría de Acción Social al cargo de secretario general adjunto.

Para mí fue un ejemplo de consecuencia entre lo que pensaba, decía y hacía en su práctica cotidiana para transformar la realidad desde su puesto de lucha a favor de los intereses de los trabajadores y del pueblo. También fue secretario general adjunto de la CTA porteña, secundando a Fabio Basteiro.

Fue muy doloroso perderlo. Un gran tipo, un compañero muy valioso y un dirigente con mucha capacidad.

La muerte de Leopoldo González también fue algo traumático y complicado para el gremio porque él venía elaborando, trabajando, hablándonos, incorporando a los jóvenes, respetando a los históricos, pero abriendo el juego a nuevos sectores y a nuevos compañeros.

Él veía que en la siguiente elección, la conducción de ATE Capital iba a tener una gran renovación, apostaba muy fuerte a eso. Con su muerte todo se frustró, muchos de nosotros nos preguntá-



bamos hacia dónde íbamos, con quién y cómo seguíamos... y se abrió otro debate muy intenso.

La fractura de la CTA

Durante las elecciones del 2010, en la CTA también hubo disputa; ATE tomó una posición, desde otros lugares tomaron otra y así se partió la Central, una tremenda catástrofe. El gran interrogante era cómo seguir. La fractura por la controversia “kirchnerismo no, kirchnerismo sí”, o “autonomía sí, autonomía no”, repercuten o sólo en la Central sino en todo el movimiento obrero. La CTA había alcanzado una enorme fortaleza sosteniendo una posición, manteniendo nuestra idea, nuestra política y nuestra construcción. Aún con las diferencias que podíamos tener, nunca dejamos de discutir y acordar a la hora de enfrentar a los gobiernos de turno.

La fractura desató un debate tan fuerte que yo sentí que estaba todo perdido. No podía creer lo que nos pasaba. Cómo iba a terminar todo. Finalmente la CTA dejó de ser una sola. Hoy tenemos

la CTA de los Trabajadores que conduce Yasky y la nuestra, la Autónoma que conduce Ricardo Peidro. Para colmo, en la nuestra, años después se produce otra fractura cuando hay enfrentamientos internos entre el sector de Micheli y el resto de las organizaciones.

Seguramente estas rupturas tienen responsables con nombre y apellido que deberían hacerse cargo de todo lo que sucedió. Todavía hoy estamos tratando de recuperarnos y cuesta hacerlo si uno recuerda lo que era Central, un ejemplo de organización de trabajadores y trabajadoras reconocido en el mundo entero. Un ejemplo de autonomía de los gobiernos, de los patrones y de los partidos políticos, un ejemplo de democracia interna con elecciones directas y de apertura a los que tenían trabajo y a los que no lo tenían.

Mi amigo José Luis Matassa, al frente de ATE Capital

En 2011 asume la nueva conducción con José Luis Matassa como secretario General y con muchos jóvenes dirigen-



tes integrando la Comisión Directiva. A Lucho Fernández, Daniel Catalano y Leandro Castro se sumaron compañeros nuevos, entre ellos Silvia Bergalio o Gustavo Moreno.

Yo asumo como secretario de Finanzas, estuve en ese cargo desde el '99 hasta el 2015, no porque yo quisiera estar ahí, sino porque los mismos compañeros me lo pedían, por confianza y por experiencia.

Como siempre, no me ocupaba solo de los asuntos de finanzas sino que daba una mano en gremiales, en organización, recorría los sectores, afiliaba compañeros, colaboraba en todo lo que podía. Nunca fue mi estilo estar sentado todo el día en un escritorio. Siempre me gustó salir a la calle, estar presente en los conflictos, ir a las marchas, hacer lo que el sindicato necesitara. Así lo sentí y así lo hice siempre, desde que estaba en el Consejo Nacional, desde que entré a ATE.

Pero, debo reconocer, que de todas las etapas que supe vivir en mi querido ATE, esa fue la más complicada, la más difícil en términos políticos. El kirchnerismo en el gobierno puso en

tela de juicio la autonomía de los gobiernos que siempre tuvimos. Y en la nueva Comisión había un grupo de compañeros kirchneristas con los que tuvimos muchas diferencias, muchos debates. Ellos estaban convencidos de que debíamos poner el sindicato al servicio del gobierno y empezaron a presionar para que eso suceda. Y las cosas se pusieron muy feas.

Yo nunca había vivido esa mala onda dentro de la seccional ni dentro de ATE Nacional. Nunca. Durante el primer año había diferencias, pero todos veníamos de la Verde, a todos nos unía la misma historia. En el tema gremial podíamos coincidir o no pero tirábamos, mal que mal, para el mismo lado.

Ya durante el armado de la lista yo no había estado de acuerdo con la inclusión de algunos compañeros. La diferencia no era por la edad ni por la identificación partidaria, sino por la práctica sindical. Veía una inclinación al uso de la patota, no me gustaba cómo encaraban los conflictos, su cercanía con los funcionarios, a la larga nuestros patrones, ni su desconocimiento a lo que decidía la asamblea.



Con Marcelo Paredes, José Luis Matassa y Julio Fuentes

Preludios del quiebre

El quiebre comenzó –y creo que lo mismo pasó en la CTA–, durante el conflicto con “el campo” en el 2008. Y no porque nosotros defendiéramos a la Sociedad Rural, precisamente. Sino por esa cuestión de que estás con el gobierno o sos el enemigo. Todo era blanco o negro.

Durante la conducción de Rodolfo Arrechea y Luis Opromolla esas diferencias no estaban tan presentes, aunque había algún que otro conflicto. Pero cuando nosotros planteamos que Cristina era la patronal, más allá de lo que podía gustarnos o no de su gobierno, la cosa se puso fea. Las reuniones se volvieron terribles y cada vez más agresivas. Nuestra lucha histórica por el Pase a Planta Permanente era para nosotros una bandera que no se podía bajar. Para ellos, en cambio, no había que presionar y debíamos esperar sin decir nada. Allí empezaron las grandes diferencias.

Las reuniones del Consejo Directivo se hacían en el tercer piso con la presencia de todos los secretarios y los vocales. Nosotros teníamos mayoría, por eso ganábamos las discusiones con el voto. Ellos, al no poder imponer su postura, armaban quilombo, traían compañeros para apretarnos mal, muy mal. Y después, si perdían, no le daban bola a las decisiones que se tomaban y hacían lo que querían.

Esas peleas, esas diferencias, luego se trasladaron a los sectores y a las juntas internas. Si nosotros parábamos, ellos no; si nosotros nos movilizábamos, ellos no, así funcionaba todo.

Por supuesto, eso creaba mucha confusión entre los compañeros y compañeras. No entendían nada, no sabían dónde pararse o se veían obligados a tomar partido. Todo era negro o blanco.

Más allá de plantear lo difícil que fue esta etapa, también tengo que reconocer que con José Luis Matassa y muchos compañeras y compañeros, no dejamos de ponernos al frente de cada conflicto que había, tanto en el ámbito de los trabajadores nacionales como de los que dependían de la Ciudad de Buenos Aires. Nunca le sacamos el cuerpo a la lucha.

Aún en ese marco hubo un gran crecimiento; estos compañeros afiliaban con las banderas del kirchnerismo y nosotros con las de siempre. Yo aprecié una diferencia: ellos incorporaban a muchos jóvenes, la mayoría recién ingresados al Estado, mientras que los nuestros eran compañeros que venían de etapas anteriores.

Dicho de otra manera, nosotros afiliábamos a compañeros y compañeras que se sentían identificados con la historia combativa de ATE, por su política, por su forma de hacer sindicalismo. Ellos afiliaban porque decían que era el gremio de Cristina.

Sea como sea, se sumaron más de 4.000 nuevos afiliados y llegamos al 2015 con un padrón de 24.000 compañeros.

Esas diferencias hacían muy difícil la defensa gremial porque los funcionarios se aprovechaban de la situación. Cualquier directivo del gobierno nacional se apoyaba en ellos para ganar la discusión y así muchas veces los perjudicados eran los trabajadores. Ante los problemas de los compañeros, la prioridad eran las políticas del gobierno. No se manejaban como representantes de los trabajadores del Estado sino como representantes de los gobernantes y de ese modo se perdían los conflictos.

Mis últimos cuatro años en ATE los transité con esa vivencia. Muy duros.



Me dio mucha lástima, mucha bronca, aunque reconozco que después perdimos las elecciones por problemas nuestros, dentro de la Verde, y por diferencias con las políticas del Consejo Directivo Nacional que terminaron quebrando nuestra agrupación al presentar dos listas.

La Verde pierde Capital: mirar desde afuera

A partir del triunfo de la lista Verde y Blanca en el 2015, comienza una etapa dura porque ya no estábamos en el sindicato. Se dio una experiencia inédita, era la primera vez que perdíamos con

Luis Opromolla

El Piki es un tipo muy simpático, un bohemio, bien capitalino, alguien que se las conoce todas, con mucha labia. Tanta, que cuando llegaban al gremio esas personas complicadas, pesadas, que venían siempre enojadas pidiendo que les resolviéramos sus problemas personales, se las mandábamos a él. Nosotros siempre tratamos de ayudar a los compañeros, pero a los que se ponían muy densos se los mandábamos al Piki que era el que mejor podía contenerlos.

Nos hacía reír mucho, es un tipo con el que se puede hablar, que escucha a todos, un compañero importante en el gremio, era parte del funcionamiento del sindicato, participaba en todas las decisiones, en las discusiones políticas. Nos juntábamos en ATE Capital, pero a veces necesitábamos un lugar donde esparcirnos un poco, porque hacer todas las reuniones en un lugar cerrado te deja la cabeza medio aturdida, es complejo. Entonces cada tanto nos encontrábamos en Junín, íbamos un viernes a última hora, hacíamos una primera discusión que seguía todo el sábado, a la hora de la cena ya desconectábamos de la política y el domingo íbamos a pescar, carneábamos, eran los momentos de compartir nuestro vínculo de compañeros.

Cada uno ponía lo que podía para comprar la comida, cocinábamos, limpiábamos, lavábamos los platos, nos repartíamos las tareas entre todos... pero el Piki medio que le escapaba a estos menesteres; era muy bohemio, él colaboraba haciendo las compras, por ejemplo.

Hablando de política ¡olvídate!, podía quedarse tres días seguidos; pero a la hora indicada nos miraba, nos indicaba cómo cocinar, cómo limpiar... aunque es justo es reconocerlo, mientras lo hacíamos nos daba conversación y nos divertíamos mucho.

Una vuelta, en una asamblea de ATE Capital con autoconvocados y demás, los compañeros estaban muy calientes, la cosa estaba que ardía, mal. Nadie nos había informado nada y nos habíamos enterado por los diarios sobre la firma de un convenio con el gobierno. No podíamos parar a la gente, todos se gritaban, una cosa de locos. En el peor momento aparece el Piki: "¡¡¡Momento, momento, acá falta un elemento!!!". Con semejante irrupción nos quedamos todos callados, medio desconcertados, esperando que siguiera hablando, ¿con qué iba a saltar? Pero la realidad era que el Pelado no tenía la más mínima idea de qué decir, por dónde salir, todos nos mirábamos... ¡se hizo un silencio interminable! Y ahí, de pedo, aparece Pablo que traía la información que esperábamos: "¡Aquí está el elemento!", soltó señalándolo. Bueno... ¡para qué! aplausos, risas y el "momento, momento, acá falta un elemento" quedó para la historia.

Hoy el Pelado es el presidente de la Germán Abdala, yo soy parte de la agrupación y aunque en este momento no estoy pudiendo participar activamente, siempre tengo contacto con él y con los compañeros de la Germán. //

la Verde, por primera vez desde 1984 ANUSATE no conducía ATE Capital. No era fácil. Después de tantos años, teníamos que verla desde afuera. Y, para colmo, lo que veíamos no nos gustaba.

Yo no podía con mi bronca... que sigo teniendo. La Verde dividida en dos por responsabilidades compartidas. Si hubiéramos ido juntos, ganábamos sin duda. Nos equivocamos y perdimos.

Los trabajadores del Estado siempre luchamos por los pases a planta permanente, por los sueldos. Y las peleas las dábamos en la calle, en los sectores. Gobiérne quien gobierne. Pero en ATE Capital, a partir del 2015 se cambió esa tradición. Se abandonó la pelea. ATE Capital se retiró de la calle.

Nosotros seguimos militando desde la Verde pero ahora desde afuera. Los compañeros nos llamaban preocupados por lo que pasaba, aún hoy lo siguen haciendo. Porque ATE Capital ya no es lo que era.

Estos compañeros, algunos muy jóvenes, no conocen la historia, o conocen

la parte de la historia que les vendieron. Cuando se las empezás a contar se quedan maravillados; no sabían lo que significó ANUSATE durante la dictadura, ni aquel fuerte debate que hubo a nivel nacional antes de irnos de la CGT y crear la CTA, ni lo que significó el Congreso de Parque Sarmiento, la Marcha Federal, la Marcha Grande, el FRENAPO, la denuncia en España por los crímenes de la dictadura contra la clase obrera. No sabían la historia de ATE ni de la agrupación. Ni la historia de Germán.

Cuando ANUSATE ganó el sindicato había compañeros comunistas, socialistas, radicales, peronistas, de todo el campo popular. Micheli venía de la Juventud Comunista al igual que otros compañeros. Había gente que venía del radicalismo, de la izquierda del peronismo, del trosquismo. Hoy un compañero de la izquierda no puede pasar ni por la puerta de ATE Capital.

Hace poco salieron a pintar en el Garrahan "Basta de zurdos en ATE" en referencia al compañero Gustavo Lerer.



Con Marcelo Paredes, José Luis Matassa y Julio Fuentes



Eso era impensable en ANUSATE. Eso era impensable en ATE, antes había una política de apertura, sin macartismo, sin señalar a nadie por el partido al que pertenecía.

Este desconocimiento de nuestra historia también incide, porque desde el 2015 en adelante ellos funcionaron de esa forma y nosotros seguimos sosteniendo lo que aprendimos, en las buenas y en las malas.

En ATE Capital ya "no decide la asamblea"

Con un gobierno como el de Macri, con un gobierno como el de Larreta, en una época de ajuste, de despidos, de pérdida de derechos, la conducción de la Verde y Blancano dio la pelea porque había acuerdos, negociados. Por dos pesos, por una moneda, por un cargo... por eso también tienen problemas entre

Pablo Spataro

El Piki Llanos fue quien nos abrió la puerta del sindicato a toda una generación de ATE. De esos compañeros a los que tal vez no les tocaba hablar en un acto, ni figurar en un cartel o en un afiche, pero que son esenciales en el día a día.

Hablaba con el afiliado que iba a buscar el ajuar a ATE del mismo modo que lo hacía con el máximo dirigente de la organización. Él escuchaba a todos y a todas, un compañero abierto, de poner la oreja pero también de decir lo que pensaba.

Siempre andaba él por todos los pisos, con esa alegría suya tan característica, siempre buena onda, siempre transmitiendo fortaleza y empuje a las compañeras y compañeros.

Nosotros y nosotras éramos jóvenes en esa época, veníamos de la resistencia de los '90, de asistir al desguace del Estado durante el menemismo y la continuidad de las políticas neoliberales en la Alianza. Llegamos con una desconfianza muy grande en la política y encontramos en los sectores de trabajo y en nuestra ATE un lugar para pelear por nuestros derechos, para pelear para estar mejor y también un lugar donde poder expresar nuestras broncas. Los reclamos de ATE también se abrazaban a los de nuestra Central

que fue una herramienta muy importante en los años 90.

Y el Piki era una de esas personas que cuando teníamos que ir al sindicato nos convencía de que nos quedáramos un ratito más, a tomar un mate, a charlar un poco.

El tipo ponía su oreja y ponía su pensamiento sobre lo que pasaba en el mundo, en Argentina, en nuestras familias. Y claro, te iba bajando línea.

Fue un compañero, nos "acompañó" en todo ese proceso de transformarnos de jóvenes afiliados a querer ser delegados, a asumir más responsabilidades, a pensar que sí se podían cambiar las cosas. Para nosotros el Piki es un fenómeno.

Él y Jorge Aicardi fueron fundamentales en esa época, a fines de la Alianza y en toda la etapa posterior. Nos prestaron su oreja, nos regalaron su tiempo, fueron también quienes nos fueron transfiriendo sus experiencias, sus saberes. No se puede aprender a ser delegado leyendo un libro, tiene que ver con la capacidad de construir un vínculo y poder entablar un proceso donde hay un habla, hay una escucha, hay un tiempo.

Todo eso fue el Piki para nosotros y por eso nuestra generación lo abraza, lo quiere y lo respeta. //

ellos. En Capital ya no se hacen plenarios de delegados como hacíamos nosotros; y se votara lo que se votara se respetaba, se ponía en función, se hacía. En ATE decidía la asamblea de verdad.

La Verde y Blanca tampoco hace plenarios de delegados, hace reuniones de amigos. Y se limitan a sacar un documento, que muchas veces no es ni siquiera eso, sino un papel con una declaración de repudio que a las autoridades macristas no les importa, e incluso les viene bien: *“Flaco, hacete un comunicado, pero no me vengas a hinchar con tus reclamos”*.

En el año 2019 intentamos recuperar ATE Capital y no pudimos. Nos presentamos con la Lista Celeste y Blanca con la fórmula Pablo Spataro/Carina Maloberti. No nos alcanzaron los votos pero volveremos a la carga. Yo fui candidato en esas elecciones a presidente del Centro de Jubilados y Jubiladas de Capital y perdimos por solo tres votos.

La Agrupación Germán Abdala de Capital sigue vigente

Mis primeras palabras, al tiempito de la derrota, fueron: *“Aunque nos quedemos cinco compañeros, la Agrupación Germán Abdala de Capital sigue vigente”*, debíamos mantenernos como agrupación sí o sí.

Y seguimos vigentes, hoy somos más, se sumaron más de veinte agrupaciones de varios sectores de Capital Federal que confluimos en el Frente de Unidad Germán Abdala. Era cuestión de usar la cabeza, de hacer política, porque la rueda da vueltas y hoy nuestra agrupación participa en este Frente junto a distintas agrupaciones. Nuestra presencia en este espacio es muy fuerte por historia, por compañeros, por respeto,

porque llevamos propuestas para discutir cómo hacemos, cómo seguimos, cómo nos vamos rearmando. Haber mantenido la Agrupación con compañeros y compañeras como Graciela Guarido, Pablito Mendes, Jorge Palacios, Amalia Demelas, Ester Glushnaider, Oscar Verón (el Capitán), Fabiana De Muro, Gustavo Moreno, Martita García y José Luis Matassa, entre tantos, es una enorme satisfacción porque siempre estuve convencido de que no tenía que desaparecer.

Las nuevas autoridades de la Buenos Aires siguen sin salir a la calle, esa es la triste realidad. Por eso muchos compañeros que en un principio estuvieron muy de acuerdo con esta conducción, hoy ya no lo están. Tienen problemas en sus mismos sectores, porque advierten que en ATE Capital hay acuerdos con los funcionarios.

Por eso la agrupación es la referencia de un modelo sindical completamente distinto y la garantía de volver a las fuentes.

A mis 80 años

El 22 de agosto pasado cumplí 80 años. Una fecha significativa por el fusilamiento de los compañeros presos en Trelew y el renunciamiento de Evita. Y por mi cumpleaños, claro. Tres fechas importantísimas como siempre digo en broma.

Mis ochenta pirulos me encuentran en mi casa, cuidándome del covid 19 haciendo un repaso de mi vida, de mi historia en ATE y en la CTA, de mi infancia, mi juventud, mis amigos, el fútbol, los compañeros que tuve, los que se fueron, los que siguen estando, mis viajes, lo bueno y lo malo, lo que hice y lo que



no pude o no supe hacer. Mis amores, mis hijos, mis nietos, mis sueños, mis locuras, mis triunfos y mis derrotas.

Creo que todo lo hice con honestidad, con convicción, con compromiso, sin traicionarme.

Hoy participo en la CTA Capital que conducen Pablo Spataro y Pepe Peralta. Milito en el Centro de Jubilados Elías Moure, recientemente constituido, con



Cumple de 80 años con sus hijos Nazareth, Ramiro y Rocío.

Guillermo Defays y Graciela Guarido, entre otros militantes de distintos sindicatos.

La CTA porteña es para mí un lugar especial, al que quiero mucho. Siento que he colaborado en lo que pude con su crecimiento, en su consolidación. Hoy veo con felicidad cómo sigue creciendo de la mano de Pablo y Pepe, pero no me puedo olvidar del aporte que han hecho compañeros de la talla de Carlos Chile, siempre presente, o el querido Fabio Basteiro, por nombrar sólo a algunos.

Fue y es muy duro para mí no ir a ATE Capital, pero siempre supe que uno cumple su ciclo y debe dejar el lugar al compañero o a la compañera que viene detrás. Ese es el rol de los veteranos, pasar la posta y ayudar a las nuevas generaciones de militantes.

Pero, por supuesto, sigo siendo un militante activo de la Agrupación Germán Abdala-Lista Verde, integrando el Frente de Unidad Germán Abdala. Mi sueño es recuperar la "Buenos Aires", como siempre la llamamos. No me puedo sacar de la cabeza esa ilusión. Estoy convencido que ese día va a llegar, sueño todos los días con eso. Es lo último que le pido a mi vida de militante sindical.

Porque en mi vida tuve dos amores. Mi familia y ATE.

Esther Glushnaider y Graciela Guarido*

¡Qué decir de Néstor “el Piki” Llano que ya no se haya dicho! Es uno de los imprescindibles más allá de cualquier época o coyuntura. “El Piki” siempre dispuesto a una charla amena y un maestro para las anécdotas. Un galán siempre sonriente, lleno de fuerza y ganas de seguir en la calle marchando con los compañeros.

Allá por el 2000/2001 formábamos parte de un grupo de laborantes jóvenes (o no tanto) que decidimos encarar el desafío de construir ATE en nuestro sector de trabajo, sin muchas más herramientas que la voluntad y el deseo de mejorar las condiciones para nuestra clase. Cuando íbamos a verlo para pedirle ayuda para algún compañero que lo estaban por desalojar porque no podía pagar el alquiler, o para pedirle un pasaje para otro que debía traer un familiar para internarse acá en Buenos Aires y no contaba con obra social, el Piki nos sentaba en esa oficinita tan chiquita y escondida que tenía en Carlos Calvo, y mate va y mate viene nos contaba sus historias.

Nos hablaba de los pioneros de 1925, de la época de la dictadura, de los delegados dejados prescindibles, de los perseguidos, de los

desaparecidos, de ANUSATE, de la recuperación del sindicato. Nos hablaba de Germán, de que la única lucha que se pierde es la que se abandona, de la Marcha Grande, del Congreso de los Trabajadores, del sueño colectivo que es la CTA. Nos contaba de asambleas épicas, y de recorridas históricas por los sectores.

No sé si su intención era formarnos como delegados, pero que lo logró, lo logró. Aprendimos con sus historias a sentir orgullo de nuestra organización, a no bajar los brazos y a pelearla aun en las condiciones más adversas. Y nunca nos fuimos de su oficina sin una solución para el compañero con problemas y siempre nos fuimos pensando y masticando todo aquello que nos había contado.

Hoy 20 años después, compartimos la militancia en la Agrupación Germán Abdala de ATE, pudieron cambiar muchas cosas, lo que no cambió es el espíritu combativo, tal cual, que cuando lo conocimos.

¡Gracias Piki, somos muchos los que aprendimos a querer al sindicato a través tuyo! //

*** Integrantes de la Agrupación Germán Abdala de ATE Capital**

La mesa de los galanes

Todos los lunes nos juntamos con la barrita del barrio, el grupo de amigos de Palermo, los que íbamos a bailar juntos, a veranear en Villa Gesell. Hoy todos veteranos, claro, que rozamos los 80 años.

Solemos juntarnos a comer en Bellagamba, en Palermo –como no podía ser de otra manera– aunque antes lo hacíamos en Plaza Serrano pero se puso muy caro y muy concurrido.

El grupo de jubilados lo integramos José Couselo, Pepe, el más pendejo, que fue bancario. Antonio Rocco, que trabajaba en seguros. Carlos Simeone, que fue empleado de Orbis, es el

padre del Cholo Simeone, al que conozco de recién nacido; tiene la misma edad de Guadalupe, mi hija mayor, crecieron juntos, nuestras familias se juntaban a festejar los cumpleaños, navidades, año nuevo. Y con José Cassano, que fue remisero, hicimos la colimba juntos.

Hoy en la mesa de los galanes falta Alberto (Beto), un personaje entrañable, un tipo bien de barrio. Un fachero total, amigo de lookearse, de usar lentes de contacto de distintos colores, de cambiarse el apellido para hacerse el interesante. Un bohemio, un busca que laburó de taxista, de vender pan en bicicleta, de acomodar las



La barra de los lunes: Carlos Alberto, Beto, Rocco, Pepe y Piki

sillas en los balnearios de la Costanera. Se lo llevó el covid y todos los lunes se siente su ausencia. Lo extrañamos mucho. //